



Extremidad del Ante-Libano y ruinas de la ciudadela.

LÍBANO.—Vista de Homs. (Pág. 102).

IRLANDA.

La acreditada *Revista Agustiniana*, que publican en Valladolid los sabios Padres Agustinos, inserta en su último número, correspondiente á 5 de marzo, el siguiente artículo:

POR los documentos y relaciones ya publicados, tocante á las Misiones que la provincia agustiniana irlandesa está sosteniendo, con extraordinario florecimiento y fruto consolador, en las apartadas regiones de Australia, púdesese juzgar de lo extenso de las mismas y del poco personal que actualmente las mantiene en tan feliz estado.

Con eso y todo esperamos que no tardando mucho han de ensanchar aún más el círculo de su acción benéfica nuestros agustinos irlandeses, á quienes últimamente ha ofrecido el Ilmo. P. Grane otra nueva Misión en la provincia de Sandhurst, para la cual sólo pide ahora tres sacerdotes, número que si bien corto quizá les sea difícil y costoso poder llenar. Y no es de maravillar si atendemos á las vicisitudes, tan poco favorables para el Catolicismo y para nuestra Corporación, ni más ni menos que las otras, han corrido en el antiguo país clásico de los santos, y del anglicanismo en los posteriores siglos.

Para que el lector juzgue por sí mismo lo fundado de las esperanzas que en las anteriores líneas hemos manifestado, y de los adelantos de nuestra Orden desde hace poco en Irlanda, vamos á enumerar siquiera los

Año VI.—N.º 126.

conventos que dicha provincia posee actualmente; remitiéndole para otros pormenores á la *Historia de los Agustinos en Irlanda* (Dublin, 1858) por el precitado Ilmo. P. Martín Grane, obispo de Sandhurst.

Segun cartas de los PP. O'Brian, agustino irlandés, y Tomás Kenna, de la provincia de Malta, cuenta la provincia que al presente nos ocupa con 14 conventos. La casa de noviciado existente en Orlagh, á seis millas de Dublin, fué fundada el año 1871, tiempo en que era provincial el conocido P. Doyle. Compróse por el precio de 112,500 pesetas con lo demás que es consiguiente á todo establecimiento en sus primeros años.

Fué su primer prior el Rmo. P. Juan Hutchinson, vicario Apostólico ahora en Queensland. En la actualidad son 4 Padres y 11 novicios los que existen en dicho convento. El de Londres, en que hay 4 Padres, fué fundado, segun creemos, en tiempo del provincialato del P. Grane (1867), y tiene á su cargo una parroquia; privilegio de que no disfruta ningun otro, á causa de no concederse el régimen de parroquias á los religiosos procedentes de Irlanda sean de cualquiera Orden. Dungan es otra de las partes en que poseen convento habitado por 4 Padres, quienes además del régimen de la Iglesia tienen á su cargo un Seminario público, en donde con mucho aprecio de la ciudad enseñan las ciencias. Los demás lugares en que tienen los restantes conventos son los que á continuación se expresan: Dublin en donde hay 8 Padres; Drogheda (3 Padres); Ballyhannis (2 id.); New-Ross (3 id.); Cork (5 idem); Galway (4 id.); Limerick (4 id.); Callan (3 id.); Fe-

31 Marzo 1885.

thard (2 id.); Granst (2 idem). Viene á completar el número la casa de estudios que existe en Roma bajo el título *S: Maria in Posterula*, donde además de 2 superiores residen 10 estudiantes, esperanza de un porvenir halagüeño para su provincia agustiniana.

Algunos de los referidos conventos, como el de Drogheda y el de Cork, son de fundación moderna y no cuentan más de treinta años. En este mismo período de tiempo han llevado á cabo nuestros hermanos diferentes fundaciones de iglesias, invirtiendo en ellas sumas extraordinarias, y actualmente se ocupan en la creación de otra en Dublin, en que ya han gastado un millón de pesetas y aún gastarán sobre 500,000 para concluirla. Sin tener en cuenta lo invertido en órganos y altares de mármol y otros ornatos de iglesia, calcúlase en dos millones y medio de pesetas la suma empleada en fundaciones en estos últimos años.

Este hecho publica la generosidad del pueblo irlandés, y hace ver que no ha degenerado de la antigua gloria á que sus méritos le elevaron ante el mundo. En ese mismo hecho quisiéramos que fijaran su atención nuestros lectores: en él verán que los religiosos en todas partes cuidan de invertir su riqueza en preparar casas dignas de Dios y fomentar por todos los medios su santa gloria; ¡ojalá que en todas partes se hubieran á la mano iguales medios, pues sin duda, serían idénticos los efectos! Esta es la historia.

SIRIA.

El P. Cuche, de la Compañía de Jesús, misionero de Siria, nos escribe desde Homs (Véanse los grabados de las págs. 101 y 105):

HÉME en Homs, la antigua Emesa, para echar en ella los fundamentos de una nueva Misión. Homs es una ciudad de 35,000 almas; de ellas 20,000 musulmanes, 14,000 griegos cismáticos, 500 sirios jacobitas, 500 griegos católicos y un centenar de maronitas. Edificada en una vasta llanura á media legua del Oronte, le da sombra por la parte del Mediodía una antigua ciudadela, de la que todavía subsisten restos imponentes. Sus numerosos jardines no la rodean por todas partes, sólo la tocan por un punto del lado de Poniente, dándole un ambiente siempre puro. Un ancho canal que se destaca del Oronte, á dos leguas y media de la ciudad, da la vuelta á los jardines regándolos. En un largo trayecto viene como á saludar la ciudad y ofrecerle sus aguas buenas y sanas, aunque algo blanquecinas, que gran número de portadores distribuyen en inmensos odres á todos los barrios de la ciudad.

Los habitantes no miran con mal ojo nuestra llegada á Homs. Un día que dí la vuelta á las fortificaciones, encontré un musulmán de distinción montado en un soberbio caballo; dijo á mis compañeros:

—¿Qué viene á hacer este *effendi* en Homs?

Contestáronle que fundaría en ella escuelas.

—Todas las ciudades, repuso entonces, se han civilizado excepto Homs: ella se aprovechará, si Dios quiere, de las nuevas escuelas del *effendi* para salir de su ignorancia.

Nuestra universidad de Berito nos ha dado en muchas leguas á la redonda el nombre de excelentes educadores de la juventud: trátase por nuestra parte de sostener en todas partes esta reputación.

Hállanse aquí cuatro personas que llevan el título de obispo de Homs y Hamah: uno de ellos, el griego católico, tiene su residencia habitual en Jabruh; otro, el sirio católico, habita comunmente en Nabk: el obispo griego cismático y el obispo siríaco jacobita residen en Homs. Estos dos últimos han venido á hacerme una visita: muéstranse conciliadores, tolerantes, diciendo que en el fondo queremos las mismas cosas. ¿No recuerdan, pues, un poco á Alejandro Severo, su compatriota, quien aunque austerísimo en las costumbres y la disciplina militar, era muy conciliador en materia de principios y dogmas, y llegaba hasta poner la imagen de Jesucristo al lado de las estatuas de sus dioses? El obispo siríaco jacobita de Homs ha sido depuesto por su patriarca porque dicesse que no sabe arreglar los asuntos temporales de sus diocesanos: en las diferencias que se suscitan entre ellos, toma partido por uno ú otro de los dos adversarios. En esas comuniones separadas de la Iglesia católica, no hay más que la parte temporal. Así existe una grande indiferencia en materia de religion y profunda ignorancia de las cosas santas. No es la convicción ó la persuasión que les hace á veces cambiar de religion, sino el descontento y la discordia. Muchos jacobitas piden ahora hacerse católicos por motivos de este género. En Homs son muy poco instruidos. Si el retórico Longin volviese á ella con su *Tratado de lo sublime*, sería medianamente admirado y querido.

Los protestantes se han establecido en Homs hace muchos años. Tienen una escuela de niños y otra de niñas, pero no han sabido hacer otra cosa que transformar en verdaderos incrédulos á muchos griegos cismáticos. A pesar de su escuela de niñas las mujeres están muy atrasadas, y viven en una reclusión casi semejante á las de los musulmanes. Nunca se las ve en los salones con los hombres, y permanecen constantemente ocultas ó veladas.

Heliogábalo, el gran sacerdote del soberbio templo del sol de Emesa, que llegó á emperador gracias á la legión de Emesa, quiso en su tiempo impulsar á las mujeres en el camino del progreso y aún en la senda de los oficios públicos, y soñó en Roma un senado de mujeres! Las mujeres de hoy en Homs serían muy poco á propósito para seguir el impulso que quería darles este príncipe. Verdad que, si estuviesen bien instruidas en las verdades de la religion y buenas madres de familia, eso les bastaría. ¡Cuándo verémos, pues, á nuestras Hermanitas árabes del Líbano en tres ó cuatro escuelas en el centro de la ciudad!

Homs tiene considerable comercio, pues aquí vienen los árabes del desierto á buscar tela para sus camisas, tejidos para sus mantas, y el uvate que apetecen mucho y del que hacen inmenso consumo. Acúdense también á Homs de todos los puntos del Líbano para proporcionarse carneros, lana y manteca.

¿Qué os diré de los alrededores? Desde que los cristianos de Berito y del Líbano han comprado un número bastante considerable de pueblos en las cercanías de Homs, muchísimos maronitas del distrito de Akkar y griegos católicos han venido á establecerse en estas localidades. Como son poco numerosos en cada pueblo, no tienen sacerdotes. ¡Cuánto bien les haría un misionero que les visitase de vez en cuando! Sería recibido como un enviado del cielo.

Las llanuras de Homs producen mucho trigo y comestibles de todas clases. El Oronte, con su lago llamado

lago de Homs ó de Mades, suministra abundantes anguilas y pescado, y da movimiento á no pocos molinos sin salir de su cauce. Vierte sus aguas siempre abundantes en las tierras y en las huertas que fecunda y hace productivas.

Las caravanas que se dirigen á Hamah pasan por Homs para tomar la carretera recién construida que desde aquí va directamente á Trípoli. A lo largo de dicha carretera encuéntranse monumentos que recuerdan las Cruzadas. En la colina Area se ven todavía los restos de una ciudadela famosa, sitiada y tomada por Raimundo, y conocida en la antigüedad con el nombre de *Cæsarea Libani*. Después se encuentra Kalaat y Hessen (el fuerte Bell), una de las más hermosas ruinas que existen en Siria. Desde esta fortaleza se ven á Poniente el mar y á Levante las inmensas llanuras de Homs. Fué largo tiempo ocupada por los caballeros del Temple. La magnífica iglesia gótica que allí construyeron los cruzados está en buen estado de conservación. Léese en ella esta inscripción: *Sit tibi copia, sit tibi sapientia*.

Una palabra más acerca Hamah, la antigua Hamieth de los Libros santos. Dista ocho leguas de Homs, en el camino de Alepo, y está edificada en una colina semicircular cuya parte inferior la baña el Oronte. La antigua ciudadela no es más que un inmenso montón de tierra, habiendo desaparecido todas las piedras. La población de Hamah es más considerable que la de Homs. Tiene un gobernador general, mientras que Homs la rige sólo un kaimakan; pero los cristianos son quince veces más numerosos. No cuenta más que con 500 ó 600 griegos cismáticos; 400 ó 500 jacobitas, muchos de los cuales piden hacerse católicos; cuatro ó cinco familias griegas, y casi igual número de maronitas. Los católicos poseen una capilla servida por un sacerdote griego. El cónsul Sr. Savoye favorece nuestra naciente Misión, y sostiene cerca de las Autoridades del país el derecho de los católicos.

CHINA.

INTERESANTE VISITA Á UN BONZORIO.

El P. Miguel Vila escribe desde Foo-chow con fecha 26 de mayo de 1884.



ENERADO Padre: Después de tres estaciones en los puertos de Hong-kong, Emuy y residencia del Sr. Gentili, llegamos á Foo-chow el 19 del corriente; el Sr. Chinchon sin novedad, gracias á Dios; yo mareado todo el camino.

Extraordinario ha sido el entusiasmo y el cariño con que ha sido recibido el nuevo señor Obispo por estos pobres cristianos; todos á porfía se arrodillaban para besarle el anillo, todos se disputaban la dicha de poder oír de sus labios alguna palabra de edificación y de consuelo; era verdaderamente consolador contemplar la fe sencilla de estos pueblos, á los que hay que tratar con aquella dulzura y caridad con que el apóstol san Pablo trataba á aquellos primeros cristianos de la Iglesia.

Todo esto, como puede suponer muy bien V. R., alienta el corazón del nuevo misionero y le anima á trabajar en la viña del Señor, teniendo por muy bien empleados los sacrificios por heroicos que ellos hayan sido, con tal de poder rescatar un alma, haciendo que sea para ella fructuosa la sangre preciosísima de Jesús. Por do esto verá V. R. que estoy muy contento en China,

y dispuesto á trabajar lo que mis pobres fuerzas alcanzen.

Por más que V. R. cuando estuvo en China tal vez visitase los famosos bonzorios que tanto chocan á los extranjeros que viajan por estas partes, quiero, sin embargo, hacer una descripción de ellos, siquiera sea tosca y desaliñada, porque nunca faltará quien admire y lea con gusto tantas cosas raras como se pueden decir, lo mismo de los bonzorios que de sus ilusos moradores.

Acompañados el Sr. Chinchon y yo del Padre Vicario, el primer bonzorio que visitamos fué el que sólo dista una legua de Foo-chow. El edificio está colocado en una llanura; está cercado lo mismo que un convento, y cualquiera que haya visto alguno, lo tuviera por tal, si no fuera por algunos idolillos que están colocados encima de la puerta principal; dicho edificio tiene tres divisiones; hay un jardín entre una y otra; cada una es un templo; los bonzos viven á ambos lados de los templos, uno en cada celda como si fueran religiosos; en el primer templo hay nueve ídolos, tres enfrente y tres á cada lado; estos ídolos son de forma gigantesca, y en especial el de Buda, que es el que está en medio, es tan deforme que no sé á qué compararle: uno está tocando la guitarra, otro parece que va á descargar un golpe de espada al que lo está mirando, otro lleva un culebron en la mano, otro, y basta de hablar de este templo, lleva un paraguas chino de cuatro ó cinco varas de largo. El segundo templo es en donde se reúnen los bonzos para rezar en comunidad, porque en particular cada cual reza en cualquier parte, pues que en todas se encuentran idolillos: en este segundo templo hay siete ídolos en medio y diez ó doce á cada lado, los tres de en medio son iguales y mayores que los otros, ellos dicen que estos tres son *principio y eternidad ó Ami-tajud*; estas dos palabras las rezan con mucha frecuencia, sirviéndose de una sarta que tendrá mas de cien cuentas, y que siempre llevan ó en la mano ó en el brazo; hay en este templo tres lámparas ardiendo siempre que corresponden á cada uno de los tres ídolos iguales. En el tercer templo hay también muchos ídolos, colocados en tres especie de altares; éstos son mas pequeños que los de los otros dos templos; hay uno que le llaman el patron de los ladrones, verdaderamente que con ocho manos que tiene puede robar alguna cosilla: encima de este templo ó segundo piso está la biblioteca, que dicen tiene 20,000 volúmenes, colocados en armarios por su orden é índice para saber dónde está colocada cada obra; tienen también su reglamento en orden á la biblioteca, y una de las reglas es que no se abran los armarios sino en ciertos días de la semana; nosotros fuimos el miércoles y no los pudimos ver.

A los huéspedes suelen tratarlos con toda finura y atención; el bonzo encargado de la hospedería les acompaña y obsequia con *cha*, agua fresca y buena y nada más, nosotros bebimos un vaso de agua; arrastrados de la curiosidad, apenas supieron que había europeos en el bonzorio, se acercaron á vernos cuantos bonzos había por allí ociosos, de suerte que entre ellos y otros curiosos se llenó pronto aquella especie de sala de visitas: uno de los bonzos se encargó de acompañarnos por todo el bonzorio; nos enseñó la cocina, el refectorio, la huerta donde tienen un estanque con muchos peces, pero que jamás comen uno: su alimento es morisqueta y berzas, y dijo el que nos acompañaba que

con comer estas cosas solamente iría al cielo. Le arguyó el Padre Vicario:

—Luego el carabao que no come otra cosa, irá también al cielo.

Entonces se quedó con un palmo de boca abierta, y así se quedan todos, cuando se les arguye un poco sobre sus supersticiones.

En solo este bonzorío dicen que hay 160, contando á los que hacen lo que los legos entre nosotros; todos van con la cabeza afeitada y con una especie de hábito talar de mangas muy anchas y largas: vimos un muchacho de unos doce ó catorce años que ya era bonzo perfecto: el que pretende ser superior da cinco pesos á cada bonzo: estos dirigen una solicitud al mandarin pidiendo la confirmacion, y éste despues de recibir dos ó trescientos pesos del pretendiente, le confirma superior: si se porta mal también le acusan al mismo mandarin, para que éste le quite ó le corrija: preguntámos al que nos acompañaba si habia sido superior alguna vez, y dijo que no tenia chapecas para poder ascender á tal empleo.

Tienen una regla ó constituciones en tres tomos, el Padre vicario leyó un poco en un tomo, y hablaba del silencio; también hablaba de la justicia, y decia que todo bonzo debia alcanzarla y tenerla bien arraigada en el corazon. La hora del rezo de comunidad es por la mañana á las cinco, y por la tarde también á las cinco: nosotros lo vimos por la tarde, habia solamente cincuenta y seis bonzos rezando: irán por tandas, ó no son muy escrupulosos en omitir el coro. Rezan en lengua mandarina, muy aprisa y de memoria, siguen á dos ó tres que llevan el compás dando golpes en una especie de cráneo de madera uno; otro toca una campana, y otro un bombo; hacen muchas inclinaciones y postraciones; también rezan coro contra coro, menos un rato que lo hacen arrodillados y mirando al altar. Despues de lo que podríamos llamar tercera hora ó *tertia* hacen la procesion, que consiste en dar vueltas al rededor de todos los bancos del templo dos veces, uno detrás del otro cantando el *Ami-tajud* al compás de uno que toca una campanilla y otro un cráneo pequeño: esta procesion dura mucho: despues va uno á ofrecer los pebetes y un cuenco pequeñito de agua con algunos granos de arroz; rocía á los bonzos con los dedos, y la que sobra la derrama fuera del templo encima de una piedra, dejando los granos de arroz á disposicion de los gorriones. El rezo dura una hora; ellos no se sientan en el tiempo del rezo: nosotros nos sentámos, hablábamos y nos reíamos como si estuviéramos en la calle; nadie nos dijo una palabra: ellos, sin embargo, estaban con las manos juntas delante del pecho y con mucha devocion al parecer. El superior da órdenes dos veces al año; la ordenacion consiste en aplicarles un hierro candente en la cabeza, algunos llevan siete ú ocho y hasta doce quemaduras.

Vamos ahora á hablar un poco sobre el otro bonzorío. Como éste es de la misma secta que el otro, sólo referiré algunas cosillas: dista tres leguas de Foo-chow; está encima de un monte; para subir la cuesta se tardan dos horas; hay cinco glorietas á igual distancia: en la del medio hay un ermitaño para servir el *cha* al caminante cansado de subir ó bajar la cuesta: hay buen camino, mas como es tan pendiente han tenido que hacer escalones para no resbalar: al bajar va uno en peligro de caerse de la silla si no se va con mucho cuidado;

dicen que hay 170 bonzos, y que la biblioteca contiene 30,000 volúmenes: uno se titula *La Virgen sin mancha*. ¿Quién sabe si con este mismo libro se les podría probar la existencia de la Reina de los cielos? Hay un infeliz que segun nos dijeron hace ya siete años que está encerrado en su celda: está sentado y metido en un especie de armario, come una vez al día, habla muy poco y con la vista baja dice que pronto será ídolo, ¡pobre infeliz! Hay varias ermitas con tres ó cuatro bonzos en cada una; visitámos una; también nos sirvieron *cha*. Hay una fuente cuya agua cae en una rueda, y esta rueda á cada vuelta hace dar una campanada; aviso á los bonzos para que no se olviden de rezar en particular. Preguntamos á un bonzo cuál era su doctrina, y respondió que era muy buena, pero que como nosotros no estábamos preparados para recibirla, no tenia por conveniente dárnosla á conocer. Temería el infeliz las objeciones que le estaban poniendo á cada disparate que soltaba. Cuando salíamos del bonzorío llegaban dos devotos con el objeto de cumplir un voto; la ofrenda consistia en dos cestos de gallinas y una vaca, la vaca tenia muchas cintas encarnadas en los cuernos y una tablita de hojalata colgando por la frente con caracteres sínicos. ¡Qué infelices! Dios tenga misericordia de ellos é ilumine sus entendimientos, para que conozcan el error y la verdad, ésta para abrazarla y aquel para desecharlo, y ¡ojalá mereciéramos ver estos lugares cambiados y poblados de verdaderos adoradores de nuestra santa religion!

Me parece que con esto tendrá V. R. si no una noticia clara, á lo menos en confuso de lo que son los bonzorios de Foo-chow.

TUNG-KING.

ACONTECIMIENTOS POLÍTICO-MILITARES: PERSECUCIONES
CONTRA LOS CRISTIANOS.

Desde Noc-Decong escribe el P. Máximo Fernandez el año próximo pasado:

Muy amado y venerado Padre: El año transcurrido ha sido fecundo en acontecimientos desagradables por lo general, los superiores habrán tenido el cuidado de informar á V. R. de todo; por lo tanto yo me limitaré á referir lo que me toca más de cerca.

La inundacion anual que hace trece años sufre esta provincia de Hung-yen fué el año próximo pasado más imponente que las anteriores. Subió el agua del rio extraordinariamente, tanto que en muchos puntos pasó por encima de los diques, rompiendo éstos por muchas partes.

V. R. recordará cuán baja estaba el agua cuando V. R. estuvo aquí; pues bien, el día de la Asuncion de la Virgen no sólo cubrió toda la ribera que está fuera del dique, sino que subió hasta el nivel de éste. En esta casa quedó inundado todo el piso bajo; en cuanto á las casas del pueblo, en muchas llegó el agua hasta el techo. Á los pocos días, esto es, el 23 de agosto, durando esa inundacion tan grande, vino un vaguío, que si bien no fué muy fuerte; causó muchos destrozos, porque las grandes olas levantadas por la fuerza del viento arrastraron las débiles casas de caña de los anamitas. Muchas personas llevadas por las olas perecieron ahogadas. Muchos fueron también los que perdieron la cosecha y

todo lo que tenían, pues en aquel apuro lo primero era salvar la vida.

V. R. sabe ya el curso de los acontecimientos ocasionados por la expedición francesa. Esta provincia de Hung-yen, aunque situada en el centro de las otras provincias ocupadas por las tropas francesas, y á pesar de ser el lugar de tránsito de los vapores de guerra, continuaba con bastante tranquilidad, quizá por ser provincia de segundo orden y por su poca importancia militar. Los mandarines seguían en sus puestos, y habiéndose sujetado á los legados que envió la corte de Hué para arreglar sus diferencias con Francia, era de esperar que continuaría así hasta el fin de la guerra. Pero los mandarines hacían á dos caras, como suele de-

cirse; por una parte se mostraban amigos de los franceses; por otra enviaban secretamente dinero y provisiones á las tropas chinas y anamitas de la provincia Bac-ninh, confinante con ésta. Estando así las cosas, cayó en manos de los espías franceses un documento oficial, en que el gobernador de esta provincia notificaba al ministerio real de Hué el haber enviado no sé cuántas barras de plata á los guerreros del Norte. Inmediatamente el contra-almirante Courbet, jefe de las fuerzas francesas, que estaba en Ha-noi, mandó dos vapores con 500 soldados para apoderarse de esta capital. Los mandarines estaban descuidados, pues aún no habían tenido tiempo de saber que aquel documento había caído en manos de los franceses. El 24 de noviembre



Alminar, khan, almacenes.

Bab-el-Suq.

Hammam (baños).

Ruinas de la ciudadela.

LÍBANO. — Vista de Homs. (Pág. 101).

al rayar el alba se presentaron los dos vapores enfrente de la capital, y desembarcó la tropa sin que los mandarines lo advirtiesen. Había allí algunos barquichuelos de pescadores, que se acercaron á los vapores llamados por los franceses; preguntan éstos á uno si era cristiano, á lo que él contesta que sí.

—¿Qué señal nos das, le dicen por medio del intérprete, para que te creamos?

El pescador hizo la señal de la cruz; y como eso no lo creyesen suficiente, empezó á rezar el *Ave Maria*; seguros ya de que era cristiano, le dijeron que los guiasen á la puerta de la ciudadela, y así lo hizo. Este episodio me lo refirió el mismo pescador. Una vez ya á la puerta de la ciudadela, un soldado cochinchino gritó al centinela que abriese para que los franceses entrasen

á visitar á los mandarines. El soldado, aturdido y creyendo sin duda que los franceses iban de paz, abrió en el acto.

Inmediatamente los soldados franceses se precipitan dentro, y prenden al mandarin gobernador que acababa de levantarse de la cama y aun no había tenido tiempo de ponerse el turbante. Después prendieron también al mandarin de justicia y al tesorero, y condujeron á todos tres al vapor. Toda la demás gente que había en la ciudadela, como empleados de oficinas, dependientes de los mandarines y soldados de guardia, la dejaron salir libre. El mismo día transportaron á los vapores toda la plata y chapecas que había en la tesorería, clavarón los cañones é inutilizaron los fusiles y demás armamento. Las habitaciones particulares de los mandarines fueron

saqueadas por los soldados cochinchinos que iban con los franceses.

Los tres mandarines presos fueron conducidos á Ha-noi, en donde el primero, que era el gobernador, fué fusilado; los otros dos quedaron allí presos. Yo estaba descuidado sin saber lo que ocurría hasta las diez de la mañana del mismo día 24, que se presentaron varias personas escapadas de la capital, entre ellos el comandante en jefe de la guarnición anamita que pudo salir confundido entre los soldados rasos, y aunque infiel es muy bueno y amigo mío.

Creyendo que los franceses dejarían una pequeña guarnición para conservar la ciudadela, y estando ésta cerca de mi residencia, pasé allá para visitar al jefe y ofrecerle los servicios de mi ministerio. Cuando llegué sólo quedaban allí cien soldados de infantería de marina al mando de un capitán: éste se alegró mucho de mi visita, y me obsequió con esmero. Una de las primeras cosas que me dijo fué que no siendo de importancia el conservar la ciudadela, la abandonarían pronto, y que esperaba orden del Almirante para regresar á Ha-noi. Me quedé sorprendido con semejante noticia, porque si bien no deseaba en gran manera que los franceses se hubiesen apoderado de la capital, una vez que no quedaba autoridad alguna anamita para conservar el orden, no me parecía bien que la abandonasen, dejando á toda la provincia en la anarquía: así lo manifesté al oficial, que me prometió hacerlo presente al Almirante. Yo regresé á mi residencia, y el día siguiente los franceses evacuaron la capital volviéndose á Ha-noi; inmediatamente se siguieron los desórdenes que yo había previsto, y que son inevitables en un país infiel que no conoce la civilización europea. Robos, incendios, asesinatos, turbas de salteadores recorriendo los pueblos y saqueándolos en pleno día, fueron la consecuencia natural de quedar la provincia sin autoridad alguna. Por fin al tercer día llegaron de Ha-noi dos mandarines enviados por los legados anamitas de acuerdo con las autoridades francesas, para gobernar esta provincia. Con esta medida se tranquilizó algo la población, y se disminuyeron en parte los crímenes; pero aún está muy lejos de restablecerse la paz, porque los mencionados mandarines no pueden dominar la situación, ni tienen la autoridad que en tiempos normales.

La revolución que acaba de tener lugar en la corte de Hué aumenta las complicaciones, y no es fácil prever á qué estado llegaremos. Últimamente se ha sabido que los grandes mandarines, contrarios á la paz con Francia, que son la gran mayoría, han depuesto del trono al rey Hiep-hoa, hermano y sucesor de Tu-Duc, obligándole á tomar un veneno, y colocando en su lugar un joven príncipe de quince ó diez y seis años de edad. En seguida el famoso Ton-that-thuyet, cabeza del partido revolucionario, que más que hombre es una fiera, la emprendió con los grandes mandarines que se habían mostrado inclinados á la paz, decapitó á varios, entre los que se cuenta el buen viejo octogenario Tran-dinh-tuc, que había sido el plenipotenciario comisionado para firmar los preliminares de la paz.

Después de esto, el mencionado Ton-that-thuyet dictó al joven rey un decreto en que manda exterminar cuanto antes la falsa religión (así llaman á la de Jesucristo) y después proseguir la guerra contra los franceses. Este decreto comenzó á ponerse en ejecución al momento en la corte y demás provincias del interior:

fué comisionado un gran mandarin con tropa para sublevar al pueblo infiel contra los cristianos. Hace pocos días me encontré con un misionero francés de la provincia Nghe-an, que venía mandado por el señor Vicario apostólico del Tung-king meridional para pedir auxilio y protección al Almirante en tan críticas circunstancias. Este misionero me dió tristes noticias de la persecución que ya se extiende hasta la provincia Thanh-hoa, perteneciente al vicariato occidental, en donde van ya destruidas muchas cristiandades y muertos muchos cristianos, entre ellos dos ó tres sacerdotes indígenas. La voz ya se ha extendido por nuestras Misiones y el edicto real debe correr secretamente entre los infieles; mas como la mayor parte de estas provincias están ocupadas por las tropas francesas, creemos que no se atreverán á ponerlo en ejecución, al menos en grande escala: sin embargo es de temer que en puntos aislados y distantes de las tropas francesas haya desgracias que lamentar.

Casi al mismo tiempo que en Hué ocurrían estos sucesos, las tropas francesas llevaban á cabo un importante hecho de armas. La capital de la provincia, Son-tay, situada al Noroeste de Ha-noi, era hacia tiempo, como el cuartel general de las tropas anamitas y chinas, y de los famosos *pabellones negros*: habían tenido sobrado tiempo para fortificarla extraordinariamente, construyendo fuertes en los alrededores, y haciendo fosos y contrafosos, de manera que los anamitas la tenían por inconquistable. El 14 de diciembre pasado salieron de Ha-noi con dirección á Son-tay las tropas francesas en número de 4,000 hombres, llevando por tierra 50 cañones; al mismo tiempo subieron las cañoneras por el río, colocándose enfrente de la ciudadela. El 16 empezó el ataque contra los fuertes, contruidos á cierta distancia de la capital. Los chinos de la bandera negra se defendieron con valor, sembrando la muerte en las líneas francesas. Los que más bajas sufrieron fueron los batallones árabes de la Argelia y la legión extranjera, pues habiendo atacado un fuerte muy bien defendido por los pabellones negros, estuvieron combatiendo veinte y cuatro horas día y noche sin ser posible distribuirles el rancho; mas al fin consiguieron hacerse dueños del fuerte. El 18 por la mañana ocuparon los franceses la ciudadela habiéndola evacuado secretamente durante la noche las tropas chinas, que no se atrevieron á esperar el asalto. Según me dijo estos días un oficial francés que asistió al combate, las tropas regulares chinas poco ó nada hicieron, y son inferiores en valor á los anamitas; pero los terribles *pabellones negros* se batieron como leones, con una audacia increíble y poco común en las gentes orientales. Sorprendidos quedaron los franceses cuando al penetrar en la ciudadela, la hallaron provista de todo.

Pensaban pasar inmediatamente á tomar la capital de Bac-ninh, para cerrar así el paso á las tropas chinas é impedirles bajar á estas provincias del Sur; pero han suspendido las operaciones militares, esperando sin duda el refuerzo de 6,000 hombres que está para llegar de Francia. Entre tanto algunas pequeñas columnas de tropa cruzan las provincias ya conquistadas para dispersar los grupos aislados de guerrilleros que hacen mucho daño incendiando y robando á los habitantes.

Por lo dicho comprenderá V. R. que estamos en plena guerra, y sin poder adivinar cuándo veremos el fin de ella. No aceptando el Gobierno anamita el protec-

torado de la Francia, la pacificación del Tung-king por la fuerza de las armas irá muy despacio. Entre tanto el pueblo sufre mucho, la guerra por una parte y las gaviillas de salteadores por otra van arruinando el país. Ya se dejan sentir las hambres que indudablemente irán en aumento, y según todas las probabilidades van á ser más espantosas que las del año 79.

En cuanto á la propagación de la Religión, con la alarma y el estruendo de la guerra poco se puede hacer; sin embargo, el año pasado tuve en este partido 79 bautismos de adultos, y actualmente tengo más de 150 catecúmenos en varios puntos, muchos de los cuales pronto recibirán el santo Bautismo.

TUNG-KING SEPTENTRIONAL.

DETALLES SOBRE LA GUERRA: CALAMIDADES.

El P. Isidro Foronda, dominico, escribe á su superior con fecha 10 de mayo de 1884:

HACE unos días recibí la muy grata de V. R. de 31 de marzo del corriente, y aún cuando tengo varias escritas á V. R. tanto sobre el gobierno interior de la Misión como sobre los acontecimientos de Tung-king, quiero en ésta seguir poniéndole al corriente de todo, cumpliendo así con un deber de gratitud y de respeto.

Este pobre Tung-king parece el reino de las desgracias, y como abandonado á todo el rigor de la divina justicia, no hay calamidad ni tribulación que no caiga de lleno sobre él con toda la fuerza de su amargura. Muere Tu-Duc, el famoso perseguidor de la Religión, y poblador del cielo con miles y miles de mártires, y aunque muere de enfermedad natural, es más bien efecto de sus remordimientos y de rabia y desesperación, como aquel furioso perseguidor de los hebreos, Antíoco. Á falta de hijos eligió á un sobrino por su sucesor: y á los cuatro días el Gobierno se rebela, y hace bajar del trono á Rue-Duc, este es su nombre, para que suba un primo hermano del difunto rey, que se llama Hiep-hoa, y firmó los nuevos tratados con los franceses: poco tiempo después bajó también al sepulcro víctima de un veneno que le hicieron tomar los mandarines jefes de la revolución triunfante, muriendo al mismo tiempo á manos de los rebeldes muchos dignatarios y mandarines grandes amantes de la paz, así como varios sacerdotes y muchos cristianos pacíficos de las cercanías de la corte. Amenazaba propagarse y ocupar todo el reino esta revolución fiera, cuando les llenó de terror la toma de Son-tay por los franceses, y la entrada en la corte de sus triunfantes naves y victoriosas tropas, lo que sólo bastó, sin necesidad de hacer nueva prueba de sus cañones, para que aquellos fieros jefes de la revolución quedaran mansos y humildemente rendidos á la voluntad de los franceses; eligiendo un joven vástago de la familia real de edad de unos catorce años para rey bajo la tutela y omnímoda autoridad de un hombre de los más malos de este reino, que, siendo antes el primer jefe de la revolución, lo es ahora de este Gobierno que nos rige. Por aquí se ve la divina justicia que, en castigo de lo mucho que fué injuriado el Dios de los cristianos y perseguida su sacrosanta Religión, no deja de vengar de mil modos tanta maldad cometida por las perseguidoras

Autoridades y pueblos infieles sus cómplices; todos fueron pecadores desde el rey para abajo, y todos están ahora expiando su pecado: grande fué el pecado, grande es la pena. Los mandarines pasan por un tiempo de persecución especial; ya antes padecían de parte de los chinos, ahora de parte de los franceses; pues apenas se hacen éstos dueños de una provincia, todos los mandarines grandes y pequeños de ella están perdidos; y unos son echados por el pueblo que los odia; otros se van con los rebeldes; otros, y son los más, se tienen por afortunados si logran volver en paz á la vida privada al lado de sus familias: unos murieron fusilados por los franceses como traidores; otros fueron desterrados á una isla desierta de la Cochinchina, algo parecida al peñón de Santa Elena; y hace poco que fué cruelmente asesinado un mandarin de aquí por su mismo pueblo: era el Quan-huyen ó prefecto de Giabinh que está confinando con esta del Ke. Los chinos son los más infelices, y van pagando todas sus travesuras y... algo más; pues en la guerra contra ellos, á nadie se le da cuartel, muriendo irremisiblemente cuantos caigan en las manos de sus vencedores, pudiéndose decir de ellos aquel *ux victis* de los romanos. Los fugitivos, si son pocos, tampoco se libran de la muerte en manos de los ofendidos pueblos; así como si van juntos muchos, llenan de llanto y destrucción los pueblos por donde pasan. Para que nadie quede libre del látigo de la justicia divina, los pueblos infieles hace ya tiempo que vienen sufriendo mucho de un modo especial, viéndose palpablemente la mano de Dios á favor de sus cristianos, cumpliéndose aquellas palabras del Salmo: *Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum, quoniam cognovit nomen meum. Clamabit ad me, et ego exaudiam eum; cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum*: porque, aunque á los cristianos también les ha tocado su parte de este amargo cáliz, pero es nada comparado con los sufrimientos de los infieles. Estos, además de otras muchas calamidades, han sufrido muchísimo en todas las provincias de este vicariato de parte de los chinos. Unos pueblos eran dados al saqueo y presas del fuego sus casas; en otros los hombres eran cruelmente maltratados, y robadas sus mujeres é hijos. Además en este actual desgobierno unos pueblos se levantan en guerra contra los otros, incendiando sus casas, y robándose cuanto pueden, sin que deje de haber por lo regular algunos muertos en ambos campos beligerantes; en fin es verdaderamente *videre miseriam* lo que pasa en el Tung-king. Cualquier pillo aventurero, que, con una autoridad y título que nadie le ha dado, se levante á probar fortuna á cuenta del prójimo pacífico y de la gente de bien, al momento se encuentra con un ejército de voluntarios, que ávidos de hacer su fortuna y enriquecerse con los bienes ajenos, se ofrecen gustosos á seguir su bandera en cualquier parte, sobre todo allí donde esperen un buen botín. Así se explica cómo en estos tiempos de desorden, por todas partes se ven hormigueros de rebeldes de esta jalea, unos que de día y noche no se ocupan más que en destruir y robar, otros que de día se ocupan en sus faenas ordinarias, y de noche con los suyos van al pillaje. Pero todos, gracias á Dios, por lo regular no se atreven á meterse con nosotros ni con nuestros cristianos; sólo sí al oír algunos tiros, ó los gritos de alarma con la bocina, ó el toque de guerra con el bombo, de cerca, que se oye frecuentemente en los pueblos de alrededor de nuestras residencias, nos hace

pasar algunos sustillos y tenemos que estar alerta por si acaso les viene tentacion de molestarnos tambien.

En medio de tantas calamidades como sufre este pobre pueblo infiel de Tung-king, los misioneros tenemos que cumplir nuestro ministerio de caridad con ellos dando consuelo á los afligidos, y siendo como el paño de lágrimas de cuantos acuden á nosotros con sus cuantas; y si, como sucede con frecuencia, vienen esos mismos revoltosos que tienen llenos de miedo á los pueblos, tambien los atraemos al buen camino con entrañas paternales, exhortándoles á dejar el mal y obrar el bien, teniendo el consuelo de ver como abandonan muchos, merced á nuestros consejos, el camino torcido que emprendieron. Así sucede con los pueblos y cabecillas de estos dos *huyen*, de los que diariamente tengo llena la hospedería; con lo cual, además de conseguir la paz de los pueblos (pues todos los traviesos se han sometido y me prometen la enmienda, así como piden proteccion para recibir indulto de las autoridades correspondientes), hay muy fundada razon de esperar que con estos principios se conseguirá propagar la religion santa con más facilidad, pues está el terreno preparado y promete dar una cosecha muy abundante.

Nuestros cristianos, aunque los tiene de su mano la divina Providencia, sin embargo tambien les ha toreado su parte en estos dias de tribulacion y prueba. Ultimamente recibí una carta del sacerdote indígena encargado de la más lejana cristiandad de este vicariato, que se llama Doung-chuong, en que con fecha 28 de abril me da la triste noticia de la destruccion de aquellas pobres cristiandades á el encargadas, que traducida dice así: «Esta vez ha dispuesto Dios caiga un riguroso castigo sobre estos sencillos pueblos. Como los chinos de las banderas negras y sus auxiliares han sido derrotados por las tropas francesas, y se han visto forzados á abandonar la ciudad da Hung-hoa, se han vuelto furiosos contra los mandarines, á los que se han llevado prisioneros, y contra los pueblos, que han destruido por completo haciendo en ellos estragos espantosos, desde el 13 de abril en adelante. La dicha ciudad con todo su caserío fué quemada; los soldados á todo el mundo echaban el guante, y se llevaban consigo sin distincion de grandes ni pequeños, viejos y niños. Esto mismo hicieron en una parte de la provincia de Son-tay, en la de Hung-hoa y Tuyen-quang, en todas las que, despues de haber cogido cuanta gente pudieron y llevándose todos los bienes que habia en los pueblos, entregaron á la voracidad de las llamas sus casas. Pues bien, dos cristiandades de aquella residencia fueron tambien arruinadas y envueltas en las mismas desgracias, lo mismo que las casas en que el Padre reside ó la casa Mision; todo fué presa de las llamas. Los cristianos dispersos vinieron á donde yo residí cerca de trescientos; aun faltan sesenta y siete, y no se sabe cuántos habrán caído en las garras de los chinos; dos alumnos de la *casa de Dios* fueron cogidos, los que será muy difícil rescatar, porque se los llevan en seguida á la China, y nadie se atreve á acercárseles.» Por aquí verá V. R. que estos chinos, aun que guardaban antes alguna consideracion á los pueblos, ahora desesperados con sus continuas derrotas son más fieros que los tigres.

Los Padres del vicariato y el señor Vicario apostólico todos seguimos sanos y buenos, y alegres porque podemos trabajar con más desahogo en bien de nuestros cristianos.

ORAN.

FUNDACION DE UNA CASA DE LA COMPAÑIA DE SANTA TERESA DE JESÚS: IDEA DEL PAÍS.

Las fundadoras de la nueva residencia escriben las dos interesantes cartas que ponemos á continuacion, y que sin duda leerán con gozo nuestros piadosos lectores.

Oran, Casa de santa Teresa de Jesús, día 5 del mes de san José.



ARGA carta debería hacerle para explicarle todo lo que deseo, mas sea la primera dar gracias á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús por tener ya una casa más donde está el santísimo Sacramento.

La gran Misa y primera, se celebró ayer miércoles en nuestra capilla por el señor Obispo, acompañado de su Vicario general, Secretario y Curas de San Andrés, de la Catedral, el Sr. Catá y el Rdo. Juan Peiró. Es la funcion más lucida que he visto en la Compañía. Estuvieron en la funcion la nobleza de Oran, y nuestro señor Cónsul español estuvo en lugar de preferencia, significando la proteccion que debe dispensar á las Hermanas, y bien sabe cumplirlo, á Dios gracias, pues no sabe qué hacerse por nosotras, así como su esposa y su madre que nos llenan de regalos y de atenciones, y van publicando las alabanzas de esta casa por todas partes, y nos dicen las religiosas suyas.

Y ¿qué le diré del señor Obispo? Parece imposible cómo ha tomado nuestra venida. Él mismo quiso venir á bendecir la capilla celebrar la primera Misa, darnos por primera vez la Comunión y predicarnos. No hubiera yo tenido valor para pedirle tanto.

En la Misa tocó el armonium una sobrinita suya, y nos hizo un sermón que lloraba él y nos hizo llorar á casi todos.

Nos recordó el fin de nuestra venida, cuánto lo agradecía su corazón de padre, é hizo ver cuán gran bien era para toda la Argelia; nos recordó el valor de nuestra Madre cuando á los siete años queria venir al Africa para dar la vida por su Dios, y que no habiéndolo podido conseguir nos mandaba á nosotras. Que habia querido venir él para la primera Misa, para que viésemos que nos tomaba como á sus caras hijas, y que habia querido hacerlo en miércoles porque, siendo tan devotas de san José, sería de nuestro agrado; nos recordó tambien que principiábamos á ejercer nuestro apostolado en el mes que nació nuestra Madre y patrona santa Teresa de Jesús, y despues de otras muchas cosas muy tiernas nos hizo observar que allí teníamos la representacion del clero de Oran, el señor Cónsul representante de nuestra nacion, y las personas distinguidas, pruebas todas de que el pueblo en masa nos acogia con agrado, y que nos ofrecia su amor y su proteccion. Concluyó encareciéndonos el cumplimiento de nuestras Reglas, y decia que hubiera querido ser como san Pedro que hablando una sola lengua todos lo entendian. Despues tomó el desayuno, vió toda la casa, maravillado de ver sacados de las camas los colchones que el primer día nos pusieron; y complacido de todo en gran manera, despues de dar un paseo por el jardín se retiró cerca de medio día.

Oran, 22 de febrero de 1885.

Estimado en Jesús Padre: Despues de haber estado unos días detenidas en Cartagena por falta de vapor, hospedadas en casa D. Joaquín Catá, cuya amabilidad,

atenciones y obsequios jamás podríamos dignamente agradecer (tan grandes fueron), llegamos á Oran con toda felicidad. ¡Gracias, Jesús de Teresa, gracias mil, Teresa de Jesús! ¡Qué multitud de impresiones tan serias se reciben al pisar por primera vez este suelo, que podríamos llamar de todas las razas! Franceses, ingleses, alemanes, españoles, mulatos, negros, judíos, árabes y otros y otros, andan todos revueltos por este continente africano, cada uno con su religión, con sus costumbres, con su idioma, con su tipo particular y con su traje, en algunos bien raro por cierto, sobre todo el de los moros. Van medio desnudos, y el ropaje blanco que siempre llevan y su gran turbante, hacen que nos parezcan como unos fantasmas. Parece sea un carnaval continuado.

Sus mujeres (pobrecillas) las tienen como bestias: siempre en trabajos pesados, no las dejan entrar en sus mezquitas, y las hacen ir cuando salen de casa tan sumamente tapadas con un paño blanco, que no descubren más que la niña del ojo izquierdo. Parece imposible que puedan andar sin caer á cada paso.

El traje de los judíos es también muy extraño. Visten las mujeres un paño de seda negra envuelto por la cabeza con grandes lazos; luego un gran manto y zapatos encarnados bordados de oro y túnicas moradas con galones, á imitación de las imágenes que visten en nuestra España.

Los negros van cargados de brazaletes, pendientes

y dijes, pero ligeros de ropa, y se ven tantas rarezas que no se pueden escribir.

¡Y qué le diré de la miseria en que viven sumidas tantas almas! ¡Oh mi Padre, aquí sí que podemos decir lo que decía nuestra santa Madre: «Quiébrame el corazón ver tantas almas como se pierden!!» Los moros con sus mezquitas, los judíos con sus sinagogas, los maso-

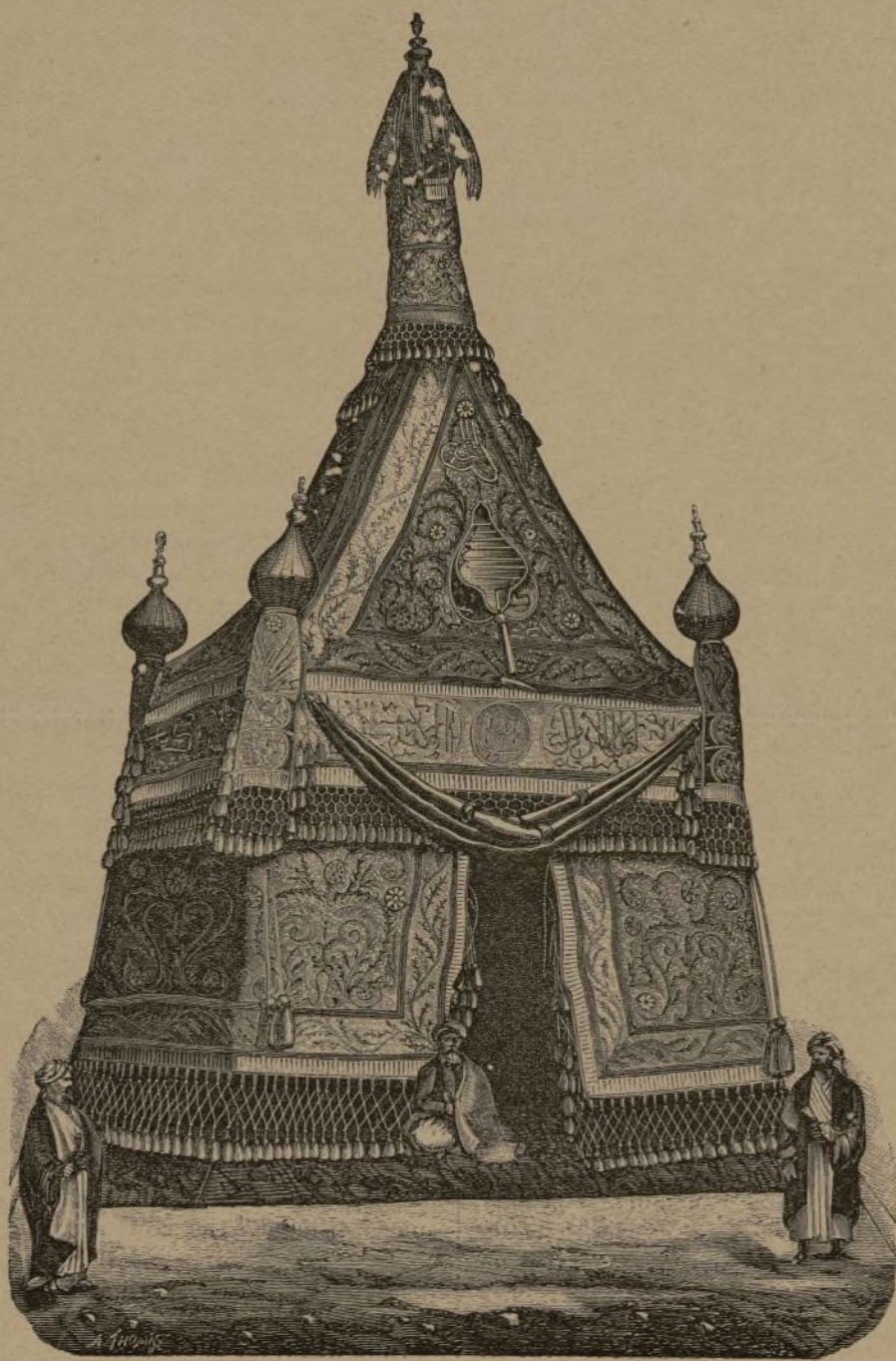
nes con sus clubs, los protestantes haciendo alarde de su maldita secta, los españoles, muchos de ellos olvidados de las santas costumbres de su cristiana patria, viven alejados de Dios y por ende entregados á la vida más soez y vil. ¡Oh qué cuadro tan desconsolador presenta esta tierra para aquellos que sienten arder en su pecho una centellita de celo por la gloria de Dios y de sus divinos intereses!

Mas por otra parte, ¡cuánto se dilata el corazón al meditar noche y día el fin de nuestra Madre la Compañía de santa Teresa de Jesús! Aquí parece que el alma se despierta para celar con más interés la mayor honra de nuestro Esposo Cristo Jesús, y á la vista de tantas miserias

crece el deseo de extender el reinado de su conocimiento y amor por medio de nuestro triple apostolado, de oración, enseñanza y sacrificio entre estas gentes tan salvajes, pero que cuestan al Señor toda su sangre.

Nuestra llegada aquí ha sido acogida con mucho agrado por todos, y estamos muy visitadas de toda clase de personas.

La casa es hermosa: ocupa un perímetro de mil me-



ARABIA.—El mahmal, magnífica tienda bordada de rojo y oro que los mahometanos llevan en su peregrinación á la Meca.

tros cuadrados y muy á propósito para un gran centro de educacion, por las grandes habitaciones y jardín que tiene. La capilla es muy linda; tiene por patrona á la Purísima Concepcion, Patrona de España, y ahora le hace compañía la imagen de nuestra segunda patrona, la santa Madre Teresa de Jesús. San José nos llega estos días. El señor Obispo, muy satisfecho con nuestra llegada, nos ha concedido permiso para poder tener el santísimo Sacramento, y la santa Misa es muy fácil se celebre la primera el día 1.º del Mes de san José, nuestro verdadero Padre y Señor. Hemos tenido ya ocasion de ofrecer nuestros respetos á los dignísimos señores sacerdotes de aquí, señor Vicario general, señor Secretario y Vice-Secretario del señor Obispo, señores Curas de la Catedral y del Espíritu Santo, los Padres de san Vicente de Paul, que dirigen el Seminario, y otros y otros, los cuales hablan casi todos el español y están por favorecer esta obra de celo, que tanto bien ha de reportar con el favor de Dios á esta colonia tan necesitada.

Del P. Catá, español, promovedor de esta fundacion, la que ha llevado á cabo con grandes sacrificios y trabajos, casi no queria en ésta decirle nada, porque veo se ha hecho larga y debería hacerlo en capítulo aparte, y así sólo diré hoy, que verdaderamente es el apóstol, el padre y el consuelo de muchos, pero sobre todo de sus hermanos tan necesitados, los españoles.

No puedo concluir esta carta sin rogarle, Padre mío, que manifieste á todas mis queridas Hermanas, sobre todo á las que están en años de probacion, que se esmeren mucho en aprovecharse en virtud y letras, pues á muchas de ellas se las espera en esta Argelia una miés copiosísima, con que podrán, con la ayuda de Dios, poner en práctica sus grandes deseos por salvar muchas almas. Nosotras, gracias al Señor, ya nos vemos rodeadas de niñas, negritas, moras, judías, francesas, españolas, etc. Las negritas son las que más nos temen. El otro día no pude hacer acercar á una de muy pequeña y linda, hasta que le ofrecí una flor y un brazalete. Á las árabes no las entendemos ni poco ni mucho: otra niña judía que tiene diez años y sabe el francés, el español y el árabe, nos sirve de intérprete. Nos explican las cosas de sus *marabús* y de sus *rabís* entre judías y moras. Todo sea por Jesús. La santa Madre, gran celadora de las almas, nos comunique su celo para poder salvar muchas, pues parece se deshace el corazon de pena al pensar que no están bautizadas, y ellas ¡pobrecillas! dicen que los cristianos son los que más les gustan.

El P. Juan, que nos acompañó, también está muy buscado. Ya tienes tres Misiones encargadas. Este día nos visitó el señor Cura de Belabés, pueblo que dista de aquí hácia el interior cuatro horas de ferro-carril, y mucho se empenó para que fué, pues tiene diez mil españoles en su parroquia, y sólo él sabe un poco el español.

Dispénsame, mi Padre, que creo me he hecho pesada, pues esto sería nunca acabar. Las personas que tienen celo por la gloria de Dios, que rueguen por esta fundacion, en que tan fuertes en la virtud han de estar las Hermanas para salvar á los otros; y sobre todo á las terebianas, fieles imitadoras de su celosa Madre, les pido que se priven de algun dije, vanidad de vanidades y todo vanidad, para mandárnoslo y atraer y ganar con ello estas pobres almas; y mejor, que vengan á ayudarnos en nuestra santa empresa

FILIPINAS.

CARÁCTER Y COSTUMBRES DE LOS INDÍGENAS.

El P. Fr. M. M. escribe desde Manila el siguiente interesantísimo artículo:



El indio filipino es religioso por instinto y por educacion. Todo hombre siente dentro de sí mismo una natural tendencia á dar culto al Sér Supremo. No se exceptúan de esta regla general, ni aun los hombres más degradados y embrutecidos. Todas las historias que tratan de las costumbres de las varias razas humanas que pueblan el globo terrestre están unánimes en afirmar esta verdad, y en ella nos confirma lo que hemos podido observar en el país que habitamos. Prescindiendo de aquellas razas salvajes que pueblan los bosques de estas islas, llevando una vida tan embrutecida que apenas se notan en ellos sentimientos humanos, los que á pesar de su degradacion dan muestras en ciertas circunstancias de la vida de que tienen una idea aunque sumamente confusa de la Divinidad, á quien interiormente temen y á su modo respetan, en los indios cristianos es donde se echa de ver de un modo especial una vehemente inclinacion por todo lo que á la religion se refiere. No obstante, que muchas familias de éstos pasan la vida en sus sementeras lejos de los pueblos y libres de la vigilancia de la autoridad eclesiástica, y por tanto tienen poca instruccion, siempre se ve en ellos el espíritu religioso y una fe ciega, especialmente en lo que hace relacion á la otra vida, como es la gloria, el infierno y el purgatorio, mostrándose sumamente devotos y compungidos en Semana Santa, llegando algunos á practicar en esos días crueles penitencias. Los que viven bajo campana, ó sea, en la zona que constituye pueblo compacto formando las casas calles y plazas en derredor de la iglesia parroquial, son mucho más entusiastas por la religion, hallándose perfectamente instruidos, segun lo permite su capacidad, en las verdades de nuestra fe, lo cual se debe al admirable celo que siempre han desplegado los religiosos bajo cuya direccion han estado los indios desde antes que formaran pueblos.

Si se fuera á juzgar de estos pueblos por lo que toca á su exterior se diría que eran los más católicos y morales que hubo jamás en el mundo. Son respetuosos y serviciales á los sacerdotes; entusiastas por sus Santos Patronos; aficionados á rezar y asistir á las funciones de la iglesia, especialmente á las procesiones; y apasionados por el culto de las imágenes, gastando crecidas sumas en adornarlas con sorprendente lujo, todo lo cual excita la admiracion del extranjero que lo contempla. Mas todas estas exterioridades pierden mucho en aprecio si se considera su carácter y costumbres.

Aunque no podamos decir que son en extremo viciosos, pues no dejan de ser bastante morigeradas sus costumbres, sin embargo, no corresponden al brillo exterior de religion que tienen. Lleva el indio en sí mismo una dificultad para que pueda igualar en moralidad y dignidad al cristiano europeo bien instruido y educado en la religion de sus mayores que profesa, que ni todos los sacrificios de los religiosos misioneros, ni toda la habilidad de un buen gobierno civil, pueden por ahora quitar, y es la pobreza de su naturaleza, la cual para perfeccionarse, además de otros medios, necesita la sucesion del tiempo. No es la raza europea, como algunos piensan, sólo superior á la raza india por la hermosura

del rostro, lo es principalmente por la grandeza de corazón y por la nobleza de sentimientos; y esto es lo que ignoran aquellos que defienden que todas las leyes que rigen útilmente en Europa, deben aplicarse á este país sin modificación alguna. Se dan indios que habiendo recibido desde su niñez una educación esmerada, cuenta con una memoria bastante feliz y un entendimiento claro, mas no por esto adquieren, salvo alguna rara excepción, aquella nobleza de sentimientos que llenan de dignidad á los individuos de razas civilizadas. Cuando se trata de dar buena dirección al hombre, es poco pensar en ilustrar el entendimiento, el cual ocupa un lugar secundario en el obrar; es preciso fijar la atención de un modo preferente en el corazón, fuente y origen de los sentimientos, el cual arrastra consigo al alma dando así dirección á todas las acciones. El hombre es perfectible física y moralmente, mas así como se ha degradado en la sucesión de muchos siglos viviendo sin las prescripciones de una sana moral, y sin buscar medios que le librasen de la lenta pero perniciosa influencia de un clima abrasador, y le proporcionasen alivio y descanso al cuerpo; del mismo modo es necesaria la sucesión del tiempo para que recobre lo perdido viviendo dentro de los límites de la sana moral y gozando de las comodidades que proporcionan al hombre el ingenio y el trabajo. Aun no han llegado los indios al término donde deben dirigirse para recobrar lo que sus padres han perdido llevando una vida inculta y abandonada.

Mucho se ha hecho en este país, pero falta aún mucho que hacer; no ha llegado el tiempo del descanso para los que guiados por la caridad fraterna se interesan por el bien de estos indígenas. Grandes dificultades tuvieron que superar los que pusieron la primera piedra del edificio moral que se está construyendo, surgen nuevas, y por cierto no menores en la actualidad; pero así como con la ayuda de Dios se vencieron aquellas, se superarán también éstas. A medida que el edificio va elevándose, las circunstancias varían y las exigencias son mayores, pidiendo necesariamente que se perfeccionen los medios.

Cuando se piensa en construir, la prudencia dicta que se aprovechen los elementos de que se puede disponer y que están más á mano. Si en el orden moral se trata de dar un paso adelante, cuidado con destruir lo bueno que ya está hecho, antes procure perfeccionarlo. Al hacer que un pueblo marche adelante en el camino de la verdadera civilización, fíjase primero la atención en su carácter, en sus costumbres y en sus sentimientos, no sólo para no destruir lo bueno que hallamos, sino también para aprovecharnos de ello, explotándolo, digámoslo así, y haciendo que sirva de base para el edificio que se desea perfeccionar y adornar.

El indio filipino, como hemos dicho, es religioso por instinto y por educación: aquí, pues, tenemos un elemento antiguo; explotémosle, no le destruyamos, y dará sorprendentes resultados. El indio es poco sociable, lo que es un gravísimo impedimento para que progrese en la verdadera civilización: acudamos á sus sentimientos religiosos; démosles una buena dirección, y obtendremos excelentes resultados.

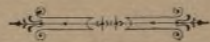
Ahora fácil cosa es comprender cuán importante será para los indios el asociarlos en alguna institución religiosa bien ordenada, pues de este modo su espíritu religioso hallándose halagado y fomentado, desarrollará suave, lentamente y sin violencia el instinto social, el

cual es utilísimo tanto para progresar en la vida religiosa como en la vida civil. Donde falta el discurso é ilustración de la inteligencia, las puras teorías nada significan, y donde el instinto social no está en completo desarrollo, las leyes por las que se gobiernan útilmente los pueblos civilizados dan efectos contraproducentes. Dejémosnos por ahora de vanas teorías, y olvidémosnos por un momento de las sábias leyes que gobiernan otros pueblos, concretémosnos al indio y pensemos en algo que prácticamente le sea útil. Acudamos á sus costumbres, pongamos en ejercicio sus buenos sentimientos.

El indio es religioso, pero poco sociable: demos buena dirección á su espíritu religioso y éste quitará el obstáculo que nos presenta su poca sociabilidad. Hagamos por que se asocie á una orden religiosa que se amolde á su estado y condición, y harémos que prácticamente desarrolle su instinto social. La Orden Tercera fundada por N. P. san Francisco se acomoda á todos los estados y condiciones, como que fué instituida para las personas seculares. Trabajemos por que los indios se inscriban en ella, animándoles á que cumplan con las suaves prescripciones de la regla, y los harémos mejores cristianos y mejores ciudadanos.

Cuando decimos que el indio es poco sociable, no queremos decir que esté en él completamente muerta la natural tendencia que todo hombre tiene á unirse en sociedad, en cuyo caso serían inútiles todos nuestros esfuerzos para hacerle sociable; sino que el instinto social en él no está en completo desarrollo, no ha tomado el vuelo que hoy día tiene en los europeos y sus descendientes. Cuando un número de indios, aunque no sea más que una docena, se reúne para alguna obra ó para hacer una jornada larga, ellos mismos espontáneamente nombran uno que les haga de jefe y los dirija. De esta condición se ha valido sabiamente el Gobierno civil para cobrarles el tributo, instituyendo lo que aquí se llaman cabecerías de barangay y que tan buenos resultados ha dado, no habiendo hasta ahora podido instituir otro régimen para el buen gobierno de los indios. Y si tan buenos resultados ha dado en el orden civil, el que cada cierto número de familias tenga asignado un jefe (cabeza de barangay), ¿no reportará ninguna utilidad en el orden religioso el asociarlos? De este modo los individuos de unas familias se pondrán en mutua comunicación con los de otras en un mismo pueblo y los de un pueblo con los de otros, como sucede hoy día con los que ya están alistados en la Tercera Orden. Esto no puede menos de hacer que la amistad y benevolencia mutua tomen cada día mayor incremento, lo cual es adelantar en el camino de la verdadera civilización.

Ved aquí demostrado como el llamamiento que nuestro Santísimo Padre Leon XIII (Encíclica *Auspicato*) ha hecho á todos los cristianos exhortándoles á que se alisten en la T. O. de Penitencia instituida por nuestro Padre san Francisco, es oportuno, útil y provechoso para los sencillos indios cristianos que moran en estas islas Filipinas.



CRÓNICA.

Roma.—De nuestras Misiones de la China se han recibido dolorosas noticias. En todas las provincias de aquel pobladísimo Imperio, en unos puntos más y en otros menos, los cristianos están temblando continuamente. Además en las provincias Kui-Tcheu, que confina con la de Yun-Nan, los misioneros, que son franceses y en número de quince, han sido todos presos y conducidos á la capital de la provincia. Esto en China acostumbra á ser el triste preludio de la más feroz persecucion. Muchos cristianos indígenas han sido por otra parte obligados por los medios más brutales y por medio de tormentos y amenazas de muerte, á apostatar, y parece por desgracia que pocos han resistido.

En cuanto á los misioneros de China que han sido presos, se observa que hasta ahora lo han sido exclusivamente los reconocidos ó sospechosos de ser de nacionalidad francesa, á causa del odio suscitado allí contra Francia, efecto del estado de guerra entre esta nacion y el Celeste Imperio.

—En la isla de Sancian, habitada por muchísimos cristianos, el populacho chino pagano, incitado por los *sabios* y tolerado, segun costumbre, por los mandarines que están en connivencia, ha destruido la magnífica capilla que fué edificada por Mons. Guillemin en honor de san Francisco Javier, en el sitio donde el gran Apóstol dejó de vivir.

Es doloroso que la pretendida «civilizacion moderna» europea sea la que con su funesto espíritu de conquista y de opresion ocasione mayores perjuicios á las Misiones católicas. Las de la China eran prósperas, florecientes y en constante y maravilloso progreso. Y hé aquí como la república masónica de Francia viene á detener el progreso y á provocar la más grande ruina á aquella naciente cristiandad.

—Se ha dado cuenta al Papa del ofrecimiento de la señorita Caldwell, de Virginia, que se propone donar 300,000 duros para fundar en Nueva-York una Universidad católica análoga al Colegio de *Propaganda fide* de Roma. Su Santidad se propone conferir una distincion especial á dicha dama.

Inglaterra.—Los católicos ingleses celebraron el regreso de una de las personas más notables y distinguidas de su comunión, lord Ripon, ex-virey de las Indias, ofreciéndole la noche del 10 de febrero un banquete, al que asistieron el duque de Norfolk, el cardenal Manning, el conde de Denbigh, lord Arundell de Wardour, lord Walter Kerr, lord Chifford, lord Herries, lord Peter, el general Patterson, varios Obispos, etc. La serie de brindis que se pronunciaron fué lo más notable de la velada, y la inició el duque de Norfolk, que presidia el banquete brindando por la salud del Papa.

En su contestacion al brindis que se le dedicó, lord Ripon habló especialmente á sus amigos del Catolicismo de la India. Recordó las Asociaciones cristianas fundadas por san Francisco Javier, y se felicitó de la ilimitada libertad que la Iglesia disfruta en dicho país al abrigo de todo ataque y del respeto universal que todos los habitantes le profesan.

Una evidente prueba de ello es la acogida hecha recientemente á Mons. Aliardi, legado del Papa, por todas las clases, incluso el gobernador. Los católicos indios se preocupan especialmente de la gran cuestion

de la educacion. «Pocos dias antes de mi partida, dijo lord Ripon, asistí á una reunion de tres mil ex-alumnos del colegio de San Francisco Javier, establecido en Bombay, entre los que habia personas de todas condiciones y creencias, pero unánimes en manifestar su adhesion y su gratitud á los maestros que tan hábilmente les habian preparado para las luchas de la vida. Por lo demás, existen instituciones parecidas en todas las grandes ciudades. Las conferencias de san Vicente de Paul, á las cuales estoy personalmente adherido de todo corazon, están muy extendidas.»

—Lord Carlos Douglas Hamilton, hermano del duque de Hamilton, se ha convertido al Catolicismo. Fué recibido en la Iglesia católica el 2 del actual en Niza, y confirmado el siguiente dia 3. Inmediatamente salió para Lourdes, con objeto de adorar á la Inmaculada Concepcion en el santuario que en este punto le está dedicado.

Rusia.—El Gobierno cismático del Czar no quiere aprender nada de las elocuentes lecciones que le dan los nihilistas, á los que cree amedrentar con castigos; y en cambio sigue persiguiendo á la Iglesia en sus pastores. El Obispo de Wilna en Polonia, en cumplimiento de su deber, y sabiendo á lo que se exponia, tomó medidas de rigor con algunos indignos sacerdotes que eran verdaderamente cismáticos. Mandósele desde San Petersburgo que tolerase á los apóstatas; pero el digno Prelado se negó, como no podia menos, á obedecer el mandato despótico, y ha salido para el destierro entre las aclamaciones y sollozos del vecindario de Wilna, que á porfía solicitaba la bendicion del Pastor inicua-mente perseguido. Pero no haya medio: el Czar y sus adláteres recibirán su merecido, no ciertamente porque los católicos se tomen la justicia por su mano, sino porque Dios sabrá servirse hasta de los mismos nihilistas para castigar tantas y tan injustas persecuciones contra la Iglesia.

—La persecucion contra los católicos arrecia cada vez más en Polonia. En los dias de fiesta, aun en la Pascua, no pueden faltar los niños á las escuelas cismáticas. A pesar de esta prohibicion, los padres se han negado en muchos lugares á someterse á esta tiranía del poder civil. Se ha dado caso de tener los padres que arrancar á sus hijos de los brazos de los que querian llevarlos á la fuerza á las escuelas cismáticas. De aquí han surgido multitud de cuestiones y se han formado algunos procesos.

Tung-king oriental.—El P. Tomás Guirro dice á su Padre Provincial con fecha 26 de mayo de 1884:

Doy á V. R. y al Venerable Consejo en nombre de toda la Mision las más cordiales gracias por la limosna que se han dignado enviarnos para atender á la construccion de Escuelas.

«En la actualidad, gracias á Dios, gozamos de paz, si bien alguna que otra vez es turbada por cuadrillas de bandoleros, que asaltan los pueblos situados en las cercanías de los montes, donde tales malhechores se refugian. Inmediato á estos montes hay un pueblo donde la *casa de Dios* tiene una finca para atender á su subsistencia. Ayer penetraron en ella los ladrones, y despues de incendiarlo se llevaron todo lo que pudieron. Precisados nos veremos á no plantar nada en aquella posesion, pues nada de lo que plantásemos podríamos recoger.

«Pero volviendo la vista á horizontes más halagüeños, debo participar á V. R., que también este año se ha recogido alguna mies para ser introducida en los graneros del Señor. En el mes de abril administré el sacramento del Bautismo á veinte adultos, y pasado mañana, *Deo dante*, obtendrán la misma dicha otros cuatro. Aun quedan algunos catecúmenos que se preparan para recibir más adelante las saludables aguas del Bautismo. ¡Cuán cierto es, mi venerado Padre, que en esta vida las tribulaciones y los consuelos andan mezclados! si bien es verdad, que aquellas abundan más, y son por lo mismo más frecuentes que éstos! ¡Sea Dios bendito por todo!

—Hermoso rasgo con ocasion de la persecucion de los cristianos de Tung-king. Antes de ir al suplicio el

misionero principal de aquella cristiandad, pidió y obtuvo permiso para que todos los cristianos pudieran visitar por última vez la capilla donde acostumbraban á orar por mañana y tarde. Prostrados allí ante el altar rezaron en alta voz las letanías de la Santísima Virgen y otras oraciones, hasta que los verdugos cortaron sus ardientes invocaciones.

—Dejadme tomar el crucifijo que hay en el altar, dijo el misionero; yo lo llevaré hasta el lugar del suplicio: él nos hará morir como verdaderos discípulos de este divino Maestro.

Los perseguidores se lo permitieron. El misionero caminaba delante de todos, llevando en alto la imagen de Jesús crucificado para que todos pudiesen verla, y sacar de ella valor para terminar gloriosamente su car-



ARABIA.—Vista general de Medina.

ra. Los cristianos seguían rezando el Rosario con gran devoción, y exhortándose mutuamente á derramar su sangre por Jesús. Así recorrieron el camino del suplicio, alabando á Jesús y María mientras su lengua pudo pronunciar estos sacratísimos nombres.

Noticias varias.—Un religioso franciscano, el reverendo P. Luis de Casoria, fundó en Nápoles, sin otros recursos que los de la caridad, un asilo destinado exclusivamente á los negros, que el mismo varón apostólico va en persona á buscar al territorio africano. Entre los trescientos negros arrancados á la esclavitud por el Rdo. P. Casoria, que, como á hijos propios les trata, exige especial mencion uno que ha llegado á la alta dignidad del sacerdocio, y que es conocido con el nom-

bre de P. Buenaventura de Jartum, sin duda porque nació en la ya célebre ciudad. Es jóven todavía, y tiene el mismo celo por la salvacion de las almas que su maestro y padre espiritual el Franciscano, que de seguro no ha encontrado para su evangélica mision cooperadores en los liberales, que hipócritamente se llaman enemigos de la esclavitud: ellos, que los han explotado, y siguen explotándolos con excesiva crueldad.

—El cónsul de Austria en Jartum, Hansal, asesinado al lado de Gordon el día de la entrada de los sudaneses, era un antiguo maestro y fervoroso católico, á quien los Padres Jesuitas habian utilizado en la Casa-Mision que allí establecieron.

—El 27 de febrero murió repentinamente en Viena el Ilmo. Ignacio Paoli, primer arzobispo de Bucharest,

capital de la Rumania. Conocido era en Cataluña, donde predicó varias veces. Tuvo la dicha de ver acabada la catedral, y de consagrarla él mismo con gran satisfacción de los fieles y en presencia de los reyes de Rumania.

—Una hermosa predicción de un Profeta dice que los tiempos venideros verían, no un solo templo, sino muchos, y á todas horas ofrecido el sacrificio. Esto se ha verificado despues del Cristianismo, y en nuestros dias, porque no hay una sola hora en que no se ofrezca el santo sacrificio de la Misa. Cuando en París es media noche, se celebra en los vicariatos de Chen-su, Le-Tchen-lu y Yu-Nan, en Siam y Malaca; á la una en la India, Ceylan; á las dos en los vicariatos del Malabar (Maissur, Goa y Bombay); á las tres en las islas de Borbon y Madagascar; á las cuatro en Persia, Palestina y parte de Rusia; á las cinco en Polonia, Austria y Egipto; á las seis en gran parte de Europa, España, Italia, Francia, Inglaterra, y así hasta la una de la tarde (hora de París), en que se celebra la misa en Tejas, Misuri y parte de Méjico; á las dos en las montañas Berroqueñas; á las tres en California y Oregon; á las cuatro en el archipiélago Oceánico; á las cinco en parte del mismo (Pomotu y Sandwich); á las seis en las islas Tonga y otras oceánicas; á las siete en la Australia oriental; á las ocho en la Nueva-Caledonia y Nuevas Hébridas; á las nueve en el archipiélago Viti; á las diez en las Molucas, Filipinas, Corea y Japon; á las once en Australia, Java, Shangai, Pekin y Nankin. Las palabras del Profeta han recibido completa demostración.

EL CONGO.



LA Conferencia de Berlín ha dado fin á sus sesiones reconociendo Estado independiente la region del Congo en que la Sociedad Africana tenia muchas factorías, y los Gobiernos de Europa van reconociendo el nuevo Estado. Véase la siguiente descripción que de aquel país hace un perriódico:

«Del país del Congo se ha escrito mucho, especialmente de la existencia de serpientes y animales feroces, de calor extraordinario y de insalubridad del clima; pero esto sólo es aplicable al territorio de la costa, que es muy cortado y llano y cubierto de árboles, lo que le hace fresco y excesivamente húmedo. Muy distinto ocurre en el interior del territorio, que se cultiva y está muy poblado, pero que su clima es tan benigno, que los naturales lo consideran como paraíso terrenal. Sólo se conocen dos estaciones, que vulgarmente llaman seca y lluviosa.

«Por la fertilidad del terreno, el maíz da tres cosechas y dos el alforfón; las hortalizas que importaron los portugueses tienen buen desarrollo, y crecen en abundancia todos los frutos de los trópicos, como el tabaco y la caña de azúcar. Se han observado muchas especies de palmeras y en particular parece ser la que Linneo llama *elate sylvestris*, de la que se extrae savia para la confección de un vino muy agradable y de la fruta aceite para las luces. Pueblan los bosques árboles preciosos, y en las orillas del Zaira se ven altos tamarindos y cedros. Entre los demás árboles descuella el bacbal, que, según cuentan los viajeros, es tan corpulento que no bastan 20 hombres para abrazarle. Los negros

se alimentan de su fruta y fabrican jabon, cuerdas, lienzos bastos; tejidos y mechas.

«El país presenta una rica abundancia de minas de hierro y de cobre, y montañas enteras de granito oriental, pórfido, jaspe y diversos mármoles. La sal se prepara de varios modos en las costas.

«En el Congo, así como en toda la Guinea Inferior, existen muchos animales salvajes, principalmente elefantes, leopardos, leones, jabalíes, chacales, cebras, diversas especies de cabras, líbuas, puerco-espines y gran variedad de monos. En los ríos se ven hipopótamos, cocodrilos y tortugas. Las costas abundan en peces, de los que muchas especies desconocían los europeos. Existen muchos reptiles, dañinos en su mayor parte, distinguiéndose la serpiente boa y el camaleon; hay además lagartos volantes ó ratones palmistas que son para el pueblo objeto de adoración. Los avestruces, los pavos-reales, diversas especies de loros y muchos pájaros comunes en Europa, pueblan los desiertos y las selvas. Hay una multitud de insectos dañinos, tales como los místicos, el banzo, que es de la magnitud de un tábano y cuya picadura pasa por mortal; enormes hormigas, el nisoni que se introduce en la trompa del elefante y le causa una muerte rabiosa, y las saladas, que reducen á polvo la ropa, los muebles, y hasta el maderamen de las casas. Numerosos enjambres de abejas van errantes y dan deliciosa miel. El principal comercio ha sido de esclavos, de los cuales han ido al Brasil en número considerable. La población no ha podido calcularse con exactitud. Los indígenas del Congo son de mediana estatura; la tez y las facciones menos caracterizadas que las de los demás negros; son humanos, hospitalarios, tímidos y francos. No es cierto lo dicho por algunos viajeros, de que sean antropófagos; pero no reparan en servirse del veneno para vengarse de sus enemigos. Los indígenas del Congo tienen más limitada la inteligencia que los demás africanos, y por esto no es fácil difundirles la civilización. Usan la poligamia, y si bien se castiga rigurosamente el adulterio, aprecian tan poco á sus mujeres, que las abandonan fácilmente á los europeos. Su religion es una serie de supersticiones ridículas; creen en muchas divinidades á las cuales dan el nombre de Zambi, y conservan sus imágenes en los templos. Sin embargo, los objetos de su culto ordinario son los fetiquios, á los cuales atribuyen una virtud divina y los tienen en sus cabañas y hasta los llevan consigo. Estos fetiquios no son otra cosa que un hueso de pescado, una pluma ó un animal asqueroso, y los reciben de sus sacerdotes, que gozan entre ellos de la mayor veneración.

«Las clases de la sociedad son: el tcheme ó rey y su familia, los príncipes de sangre real y los maridos de las princesas, los señores soberanos, los corredores y trantantes en esclavos y el pueblo. El trono es hereditario. El soberano ejerce un poder absoluto sobre sus vasallos, y aunque es juez supremo, rara vez llegan las quejas al trono por entender de ellas los señores que le rodean. Como han venido careciendo de leyes escritas, su principal código es la tradición y la costumbre. El robo y el adulterio son muy castigados; el homicidio lo es con la muerte, y casi todos los demás delitos con la esclavitud, hecho que viene á robustecer el comercio de esclavos.

«Las fuerzas militares del reino no deberán ser muy considerables, cuando se considera de mucho poder á un gobernador de provincia que ha podido reunir 2,000

hombres y armar la mitad de ellos con fusiles. Las armas de los indígenas son: el arco, el sable que hacen de una madera muy dura, y el hacha encorvada á manera de hoz. Tienen el arte de envenenar las flechas. Algunos de ellos usan broquel, otros pieles de animales, otros, para darse un aspecto terrible, se pintan todo el cuerpo con figuras de serpientes ó de otros animales dañinos; pero generalmente hablando, no son muy valientes, y el estampido de arma de fuego les causa terror y pánico, pues son muy pocos los que entienden el manejo del fusil.

«El reino se divide en muchas provincias, pero seis son las más principales: Bamba, Balta, Pango, San Salvador, Sandi y Suho, las cuales son gobernadas por jefes á quienes se dan los títulos de duques condes y marqueses. En la capital de cada una, llamada Banza, reside el gobernador, y la capital de todo el reino es Banza-Congo, conocida por San Salvador.

«El país fué descubierto en 1487 por una escuadra portuguesa, al mando de Diego Cam, que remontó parte del Zaira. El Gobierno portugués mandó fuerzas que sometieran á aquellos habitantes, construyéndose algunos fuertes en las costas, y luego fueron misioneros para difundir el Cristianismo, aunque sin conseguir grande éxito, porque los pocos alcances de aquellos indígenas les hacen tener mucho apego á sus tradiciones y á sus costumbres.»

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE SAN CARLOS Y SUS MISIONES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (AMÉRICA MERIDIONAL).

III.

El celo y actividad del P. Constancio no se circunscribió á los indios ya reducidos, sino que dirigió sus supremos esfuerzos á la conversion de los demás infieles del desierto, á cuyo objeto convirgieron más de una vez sus pasos. Y cuando no podia por sí mismo, enviaba otro religioso de su confianza, como sucedió en la determinacion siguiente:

SALIDA AL DESIERTO DEL PADRE MISIONERO FR. SILVESTRE TROPINI.

El Sr. Estéban Rams y Rubert, que habia proyectado explorar con un vapor el rio Salado y Dulce que cruza el desierto del Chaco, pidió un misionero del Colegio de San Carlos para que le acompañase en su expedicion y así bautizara los infieles que encontrara por el tránsito; y como el prefecto se hallase á la sazón en Corrientes, el vice-prefecto destinó al expresado Padre para tal efecto.

El 26 de enero de 1857, el vapor partió del Paraná, pasando por Santa Fe, para entrar en el Salado por el Paso de Santo Tomé.

Sin grandes dificultades llegó el vapor hasta el monte *Aguaráz* y abandonando el cauce ancho del rio, entró en el Salado propiamente llamado así, por el que se llega á Santiago.

Pero, á una media legua de la boca de los dos Salados, faltando la creciente, el vapor quedó varado y allí

permaneció once meses consecutivos. El P. Silvestre tomó ocasion de entablar amistad con los salvajes *Mocovies* que no cesaban de allegarse al vapor para comprar y vender y hacer negocio con cueros de animales silvestres, con cuyo producto ellos viven, cambalachando sus cueros por los géneros que el vapor llevaba. Pero, cuando conocieron los salvajes al Padre, se apresuraron á llevarle sus hijos para ser bautizados, pues, aunque salvajes, conocen bien la virtud del bautismo y su necesidad, por haber sido muchos de ellos instruidos en la fe cristiana por los misioneros de las Reducciones que las guerras hicieron desaparecer; cuyos indios ganaron los bosques y se mezclaron con los nómades.

Aunque estos indios conozcan la virtud del bautismo y deseen sumamente que sus hijos sean regenerados con las aguas bautismales, á pesar de ello, no guardan ninguna de las instrucciones que el Padre les dirige, entregándose en seguida á los vicios naturales de su vida primitiva; y sin embargo que conozcan las ventajas de la civilizacion, la rechazan para no entregarse á la obediencia y al trabajo.

Están tan distantes de la pintura que de ellos nos dejaron Las Casas y los primeros misioneros, cuanto es distante el tiempo en que estos escribieron.

El tiempo destruye todo, aun los sentimientos naturalmente cristianos, porque ha permitido que los indios tratasen con toda especie de cristianos que las guerras civiles les arrojaban al desierto, y que la natural corrupcion imitase lo malo y olvidase lo bueno.

El Padre Silvestre, despues de haber bautizado muchos en el vapor, se apersonó á algunas de las tolderías y en ellas le prodigaron los indios los agasajos que estaban al alcance de su vida salvaje y le traian numerosos párvulos para ser bautizados. Si mostraban entusiasmo para el bautismo, quedaban empero frios como el mármol cuando les hablaba de reduccion.

—Y ¿por qué, le decian, quiere Padre que nos reduzcamos, cuando sabemos que nuestros hermanos reducidos se mueren de hambre y viven continuamente sujetos á todos los antojos del Gobierno? Aquí en el desierto, nosotros vivimos con una vida libre, no sujetos al capricho de nadie, y contamos con muchos recursos de alimentos. Aquí dominamos un terreno vasto de nuestra propiedad; allá en las Reducciones, nos quitan hasta la propiedad del pequeño campo en que nos colocan para entregarla á un extranjero; en fin, nosotros serémos malos, pero los medios que usan los Gobiernos para reducirnos no son muy halagüeños. ¿Cuántas veces han reducido parte de nosotros, y sorprendiéndolos desapercibidos, los han degollado en la Reduccion que les habian señalado?

Y á la verdad, que mucha razon han tenido los indios en resistirse muchas veces á reducirse á la vida civilizada, porque más de una vez han tenido que experimentar, á pesar propio, los males que le encaraban al Padre misionero Fr. Silvestre Tropini.

Si los Gobiernos les hubiesen dado más garantías y hubiesen puesto jefes civiles de las Misiones, á personas idóneas, aptas y honradas, que no hubiesen explotado su sencillez hasta en los alimentos más necesarios á la vida que ellos mismos les pasaban, no habria habido necesidad en esta parte del Chaco de Santa Fe, de recurrir á las armas.

Hoy mismo, que se votan considerables cantidades

para grandes expediciones al Chaco, podrian obtenerse inmensos resultados llamando á los indios á la vida civilizada por medio de serias garantías, con un gasto comparativamente ínfimo, y de un resultado bastante decisivo, pues tendríamos poblaciones indígenas en la Frontera, que á más de ser un aumento de la poblacion, al lado de la fuerza de línea habria una policia más cierta y segura en el desierto.

Es cierto que, como he visto en un diario denominado *La Patria Argentina*, con estas teorías defendemos *nuestras delicias*; pero como nosotros no somos tan egoístas, convidamos al Director de ese diario, que cuando le plazca puede venir á disfrutar de las mismas.

El Padre Prefecto, viendo el mal resultado obtenido por el expresado P. Silvestre Tropini, determinó ir él personalmente á las tolderías.

En junio de 1857, acompañado de unos indios y tres soldados que conducian víveres al vapor, salió para el desierto. Pasó por la deshabitada estancia de Balta Echagüe, por la *Soledad*, y á los tres días llegó al monte Aguaráz donde el vapor estaba estacionado.

Los indios *Mocovies* seguan visitando diariamente al vapor, por cuyo motivo dió principio á entablar con ellos relacion, mediante esa feliz circunstancia.

En seguida con unos indios emprendió el viaje á las tolderías. Visitó al cacique principal José Araya: las de Pedrito, de Roque, del Dorado, de Domingo, de Canuto Bonifacio, de Cabilo, etc., etc.

Estuvo mucho tiempo en el *Palmar*, en la *Cueva del Tigre*, en la laguna *Sarnosa*, en las *Playas* y efectuó una jornada de dos días de camino más allá de todas estas.

Cada noche habia conferencia; el Padre por una parte, los caciques y sus consejeros por otra, en las que se conocia que vanamente se trabajaba para su reduccion; pero aunque deseasen al Padre y le prodigasen cariños y cuidados, se resentian á la sola propuesta de reducirse á la obediencia del Gobierno.

Sin embargo que vieran que todos sus esfuerzos eran inútiles para reducirlos á la vida civilizada, quiso dar el último paso que fué el siguiente: Le propuso el cacique principal José Araya, quedarse él entre los indios y que le destinara un lugar para su paradero y unos indios para que le acompañaran.

A poca distancia del punto en que se encontraban, existia el lugar de la antigua reduccion denominada *San Pedro*. Dicho lugar le indicó el cacique y convino, que un cautivo llamado Francisco le acompañase con su familia, prometiendo en seguida agregarse á la Reduccion él mismo; pero tal promesa la desvaneció poco despues, diciéndole á un consejero suyo y en lengua mocoví:

—Deje Vd. que se venga aquí el Padre, tendríamos de tanto en tanto un poco de tabaco siquiera, pues yo nunca dejaré de mandar por vicios al Padre.

En vista del hecho citado, el Padre prefecto comprendió que toda tentativa era imposible de tener buen resultado y determinó definitivamente abandonar el desierto.

Con todo, antes de ejecutar tal resolucion, tentó hacer nueva entrada á las tolderías, la que parece fué aparentemente feliz en sus resultados, porque obtuvo del cacique Bonifacio, que se redujera él y otros caciques de menor consideracion.

El lugar de la Reduccion, determinado por el señor

Ministro del Interior de la nacion, Dr. D. Santiago Derqui, fué el lugar denominado *San Pedro Viejo*; pero que nunca se realizó por los siguientes obstáculos:

San Francisco Solano, octubre 21 de 1858.

Al excelentísimo señor ministro, secretario de Estado en el Departamento del Interior, Dr. D. Santiago Derqui.

Excelentísimo Señor:

Me cabe la honra de comunicar á V. E., que si circunstancias y graves causas me han impedido establecer la Reduccion que intentaba en el lugar denominado *San Pedro Viejo*, he podido, sin embargo, llegar al punto conocido por *Tapera de Balta*, distante veinte y cinco leguas de la capital Santa Fe, el día 7 de éste á las nueve y media de la mañana, con dos carretas cargadas de víveres, veinte y cinco yeguas, unos peones criollos y los indios encabezados por el cacique Bonifacio, dejando en Santa Fe, y Sauce, objetos y artículos para la carga de otras cuatro carretas.

Esta Reduccion intentó denominarla *San Francisco Solano*. Hasta la fecha, he podido acabar un rancho de estanteo, cavar un pozo de abundante y rica agua, plantar un fuerte y un corral de escogidos postes; presentemente se están acarreando adobes para la capilla y casa. Asimismo he alcanzado con la asistencia de los indios, á sembrar en el modo que me fué posible, maíz, porotos, zapallos, papas, etc.

Los indios hasta la fecha, no dan motivo de queja, y pronto llegarán á esta Reduccion los caciques Roque y Domingo.

No puedo acabar, sin repetir á V. E. lo que antes le decia: que no se podrá seguir la obra sin nuevos recursos, á falta de los que esta Reduccion estará sujeta á un desquicio total.

Dios guarde á V. E.

FR. CONSTANCIO FERRERO.

Como estaba previsto, así sucedió.

A continuacion pongo de manifiesto una prueba de lo dicho:

Canton, 9 de julio, noviembre 18 de 1858.

Al excelentísimo señor gobernador delegado, coronel D. Rosendo Fraga.

Participo á V. E., que el día 25 del que espira, como á las 5 y media de la tarde, el cacique Bonifacio, con la gente que formaba la nueva Reduccion, me saqueó completamente hasta dejarme *con solo lo puesto*, y se volvió á los montes.

Dos horas despues del saqueo salí con un religioso que habia quedado en mi compañía, y caminando toda la noche y la mayor parte del día siguiente he llegado á este canton militar, muy cansado, pero no asustado.

Dios guarde á V. E.

FR. CONSTANCIO FERRERO.

La causa de la sublevacion, como lo afirma el citado Padre Prefecto, no fué la que manifestaron los indios el día de la salida, á saber: que «si el Gobierno principia á negarnos algo, ahora que estamos al empezar nuestra Reduccion, despues de algun tiempo nos negará hasta los medios de nuestra subsistencia; mejor es, pues, ejecutar ahora lo que tendríamos que hacer más tar-



ARABIA.—Procesion del *mahmal* entrando en Medina.
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA
MADRID

de.» No solamente dice: no les dejé faltar los medios de manutención y vicios, sino que los proveí con abundancia, pues contaba en la Reducción con bastantes elementos para mantenerlos un año entero.

La verdadera causa debe atribuirse á la mala inclinación del cacique Bonifacio y á unos montaraces no reducidos, que continuamente lo trabajaban.»

Mientras esto sucedía con la Reducción de *San Francisco Solano*, algo análogo acontecía á la Reducción de *Calchines*; con la diferencia que aquellos indios se sublevaron y se fueron á los montes, y éstos no tenían sosiego en su Reducción, esterilizando así los sacrificios de los Padres Misioneros.

En efecto, estos indios, que el general D. Estanislao Lopez, para salvarlos de los continuos ataques de los infieles, los había traído de San Javier colocándoles en Calchines, el año 56 por orden de su hermano el general D. Juan Pablo Lopez, marcharon otra vez á su antiguo pueblo de San Javier, acompañados por los Padres misioneros; el 29 de abril del 60 abandonaron otra vez á San Javier para volver á *Calchines* por orden del gobernador delegado D. Rosendo María Fraga; al fin, cansada la indiada por este proceder del Gobierno, por cierto nada serio, una parte de los de Cayastá se volvieron á San Javier, resueltos á no abandonar jamás á su pueblo.

Esta resolución inequívoca hizo que el Gobierno los dejase tranquilamente en San Javier. Pero como no toda la indiada se volviese, quedando una parte en Calchines y Cayastá, resultaron de ahí tres Reducciones con los nombres ya indicados.

Es imposible describir los trabajos y sacrificios de los Padres con estas continuas agitaciones y cambios de los indios.

Tenían ellos que sujetar la indiada para que no se sublevase, haciéndole conocer la necesidad de obedecer al Gobierno que así lo ordenaba.

De ahí también los peligros de sus vidas, pues aunque tenían mucha confianza en el Padre misionero, sin embargo tan repetidas mudanzas inspiraban en sus corazones siempre inclinados á la desconfianza, á temer del Gobierno y del Padre.

Felizmente obedecieron, á excepcion de los recién reducidos que se alzaron á los montes.

Aunque esto obtenían, los trabajos y sacrificios materiales de los Padres se perdían á una con los de los indios, introduciéndose en ellos una tal perezosa indolencia que les alejaba del trabajo y del arreglo de sus casas.

Era tanto el sentimiento del P. Aurelio Boidi en ver los males que acarreaban á las Misiones semejantes órdenes, que no vaciló en escribir al Padre Prefecto en términos sensibles como los siguientes:

«...Yo seguía siempre con mi solo peon el trabajo del templo y con tal empeño, que antes de principiar las aradas estaba cierto y seguro de haberlo hermosamente concluido. Quince varas de largo, con su mojinete nuevo y tres nichos en el medio para los santos ya estaban terminados y se podía techar, como lo pensaba hacer en estos días, y después seguir poco á poco lo restante; mas todo esto ahora, *fera pessima devoravit*.

En la última entrevista que tuve con el gobernador le expuse las razones, los inconvenientes de semejante resolución; pero todo fué inútil, sentenció y lo hizo. Esto ha sido un golpe para mi corazón, que aún no

han dejado de llorar mis ojos, y si no me quedo loco será un milagro de la Providencia. Hubiera venido á lo menos el P. Fortunato á hacerme compañía en estos últimos días de tristeza y dolor tan grande para mí.

Hubiese visto V. P. el espectáculo cuando se publicó la orden de regresar á los Calchines; los llantos, los suspiros, las lágrimas hacían enternecer hasta á las piedras. Pero considerando los pobres que ya no tenían remedio, unos agarraban por un lado y otros por otro. Los recién reducidos, que eran muchos, volvieron á los montes.

Yo, antes que el corregidor manifestase la orden del Gobierno, me bajé á Cayastá y al día siguiente me volví solo. Al entrar en el campo de la Estancia Grande, encontré una multitud que procesionalmente marchaba, parte á caballo y parte á pie, cargados con sus pobres muebles; cuando me vieron renovaron las lágrimas y yo renové las mías. Pensaban los pobres que aún les diese alguna esperanza de regresar á San Javier.

Muchos me preguntaban de V. P. y le deseaban para que protegiese sus derechos, como lo había hecho en tiempo de la confirmación. ¿Podrá ahora decir S. E. que no querían estar?

Dijo también que en San Javier no podrían aprender la civilización; ¿qué civilización habían aprendido en Calchines? Nada más que la *limeta* en la boca y los *nai-pes* en las manos, pues cuando llegaron á San Javier estaban casi desnudos. Y ahora que regresan de San Javier, ¿cómo regresan? En su totalidad bien vestidos. ¿En cuáles circunstancias? Las más críticas. Luego aquí en San Javier era donde podían aprender la civilización bajo la dirección de un misionero, que día y noche les aconsejaba en lo que es bueno, y no en Calchines, entreverados con hombres malvados, hombres llenos de todos los vicios.

Ahora si S. P. mira el adelanto material de esta colonia, le diré: ¿qué casas tenían en Calchines en el espacio de *treinta y seis* años que allí vivieron? Eran puros tolditos de paja, hechos provisoriamente como en tiempo de guerra. Aquí en San Javier, en *dos años*, ¿qué casas han hecho? Encuentra V. P. veinte y una; parte de puro material y parte embarradas; todas de buen grandor, sin contar las casas grandes de pura paja, y todas aquellas que están ya principiadas.

¿Y qué hubiera sido de esta colonia si no hubiese tenido el atraso que le produjo la tarea de cortar sus inmensos chilcales y delinear las calles, empleando en ella el espacio continuo de seis meses?

San Javier era un monte espeso lleno de toda clase de fieras, y tan tupido, que para penetrarlo, era menester entrar con hacha y armas. Todos somos testigos, especialmente yo. ¿Qué hubiera sido si no hubiesen tenido que ir á la guerra contra Buenos Aires en número de cien, los que eran mejores labradores y trabajadores? ¿Cuál hubiera sido su porvenir, si ya muchos habían aprendido el arte de cortar material y quemarlo; que entendían de albañilería carpintería y otras artes? Estoy seguro, que dentro de pocos años esta colonia habría llegado á ser un pueblo hermoso, rico y bello; un pueblo que habría podido dar los mejores resultados á la Provincia.

Esta gente infeliz, que hasta ahora había sido una gente miserable, llena de todos los vicios, habría conseguido ser una gente educada así en lo moral como en lo civil: habría tenido con qué pasar su vida decente-

mente, mucho más ahora que tenían los elementos necesarios para la labranza, pues aquellos que sembraron cosecharon para comer y para dar semilla á los demás.

Mas ahora, ¿qué sucederá? Que todos aquellos que se habían olvidado de sus malas propiedades, volverán á acordarse de ellas; volverán á los juegos, á la embriaguez y á los robos; y antes que vuelvan á moralizarse, tendrán que pasar trastornos mucho más peores que cuando vinieron á San Javier...

En fin, mañana 29 de abril de 1860, doy el último á Dios á mi querida Reducción y dejo aquí mis sudores, que serán para mí y para todos una memoria eterna.

FR. AURELIO BOIRI.

¡Pobres Padres misioneros! ¡Siempre los mismos trabajos y las mismas aficciones!

Trabajan éstos con anhelo y desvelo, para el bienestar material y moral de las poblaciones indígenas, privándose muchas veces de lo más necesario á la vida, para vestir á los niños para que asistan á las escuelas; á los grandes para que concurren al templo. Les dá muchas veces el Gobierno campo y pocos útiles, para que se ocupen en la agricultura. Y cuando mediante á estos desvelos, alguna mejora se obtiene en la costumbre salvaje de los indios, ó es el Gobierno que la destruye ó es algun jefe determinado por el Gobierno que la malea.

El indio es humilde y obediente á la autoridad civil y religiosa, y si aquella estuviere bajo la dependencia del Padre misionero en el gobierno de las Reducciones no se verian en ella los inconvenientes que muchas veces se encuentran, y las Reducciones estarian más adelantadas de lo que están actualmente.

Pero lo más curioso es, que cuando algo acontece en las Reducciones, se dice: «Los Padres tienen la culpa.» Sí, los Padres aceptan este grave cargo cuantas veces les den personas aptas é idóneas y dependientes de ellos en el gobierno de la Mision; cuantas veces ellos puedan vigilar los tráficos ilícitos que se hacen con los infelices indígenas, y éstos sean atendidos.

Mientras no dependan las Autoridades de los Padres, mientras las Autoridades no respondan á los fines de la Reducción; mientras se quiera gobernar á los indios con las pomposas palabras de libertad, igualdad y fraternidad, tales cargos los rechazan con toda la energía de su voluntad y los devuelven á sus detractores.

Con todo, dicen algunos: «Los Padres misioneros han de padecer y sufrir, porque son los representantes del Evangelio.» Es cierto, pero no deben olvidar que ellos tambien son hijos.

Con todos estos contrastes acababa su prefectura el P. Fr. Constancio Ferrero, y le sucedia en ese mismo puesto el P. Fr. Antonio Rossi, el 20 de marzo de 1861.

El nuevo prefecto, despues de haber determinado á los Padres las diversas Reducciones que debian presidir, inmediatamente pasó á Calchines para dar principio á la obra de la iglesia ya proyectada por su antecesor, pues la que habia era un pequeño galpon de estanteo embarrado, que los Padres habian construido para suplir á las necesidades del culto.

ALGUNAS CONFESIONES RELATIVAS

Á LAS MISIONES PROTESTANTES.

MISION DE LAS ISLAS SANDWICH.

El puritanismo inglés ha reinado largo tiempo como soberano en la islas Sandwich, donde los ministros protestantes habian servido de tutores al jóven Kamehameha III. Bajo su influencia, ese pueblo naturalmente activo y lleno de alegría, se ha vuelto macilento y triste; inmensas campiñas, cultivadas en otro tiempo, permanecen hoy incultas, las pescas están abandonadas. Todo el mundo está obligado á asistir á las lecciones de los misioneros; los renitentes son apaleados.

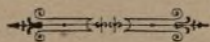
Los indígenas deben trabajar gratuitamente para los reverendos ministros cuyos campos labran, haciendo el oficio de bestias de carga. En paga de su trabajo, el pobre canaque recibe cada semana una página de la Biblia y la esperanza de obtener á la larga, página por página, la Biblia entera, medio ingenioso y poco costoso de estimular al trabajo. (*Ausland*, 1845, 247), Meyer, en su *Viaje al rededor del mundo*, refiere cosas que parecerian increíbles si el que las refiere no fuese protestante. «Despues de comer, dice el citado viajero, aprovechémos el tiempo que nos quedaba para visitar la ciudad de Honolulu, y nos hicimos conducir á la residencia del misionero Bingham por un comerciante español. Teníamos que entregarle cartas de Europa. Por el camino fuimos testigos de una escena que no contribuyó poco á privarme del respeto que nos hubiera inspirado el misionero. Vimos dos mujeres de misioneros haciéndose arrastrar en un carruaje por varios indígenas. Así es como esas señoras suelen dar sus paseos, y por su parte, sus maridos tienen harems llenos de mujeres.» (*Gerstaker: Reisen*, 1863, III v., p. 47).

Los misioneros se han hecho comerciantes de algo para hacer desaparecer el *toppa*, tela que las mujeres del país confeccionaban ellas mismas.

Del régimen abominable de los pretendientes ha resultado una disminucion espantosa de poblacion. En la época del viaje del capitán Cook, en 1779, contaban dichas islas 400,000 habitantes; en 1832 todavía se hallaban 132,000, y 110,000 en 1836. Segun el Dr. Chapin, en 1837 hubo 3,335 nacimientos y 6,838 defunciones. El censo de 1838 arrojaba aun 150,000 habitantes, de los cuales apenas una tercera parte eran niños atendido que casi todos morian antes de los tres años, y que apenas la cuarta parte de las familias contaba niños con vida. Un gran número de ellas carece de posteridad. El *Ausland*, n.º 247 del año 1845, especifica las leyes dictadas por los metodistas y que han conducido á esos deplorables resultados.

En vez de ocuparse, como en otro tiempo, de los juegos inocentes de que el calvinismo les ha privado, esos hombres beben, duermen y se entregan al vicio. Sólo se ha ganado sobre el estado primitivo de la poblacion el miedo, que hace hipócritas é infanticidas: la prostitucion está allí mas que nunca á la orden del día. (*Gestaker, Viajes*, I. c., p. 43 y 44).

Compréndese cuál debe ser la posicion de los misioneros católicos en esas desdichadas islas; ellos no han cesado de ser perseguidos con encarnizamiento por los predicantes. Bien es verdad que en 1839 el capitán Laplace obtuvo una garantía de 133,000 francos en su



favor; pero esta fianza fué devuelta en 1846 por el almirante Hamelin, y la persecucion volvió á empezar con mas encono. Sabido es que bajo la influencia de los reverendos ministros y por odio á los católicos, el rey quiso ponerse bajo la proteccion de los Estados-Unidos, y lo hubiera hecho, si Francia é Inglaterra no hubiesen llegado á tiempo para impedirselo.

Respecto de las Misiones católicas, las relaciones protestantes concuerdan en confesar que les causan un gran daño; apenas hubo disminuido el sistema de violencia y opresion, cuando ya en 1841, 5,000 habitantes de Sandwich eran admitidos en el seno de la Iglesia, de modo que el total de católicos era á la sazón de 7,000. En 1843, contábanse de ellos 12,000, y en 1853, 15,000. Desde entonces el número de católicos no ha hecho más que aumentar, sobre todo desde 1853, en que una enfermedad contagiosa se desató sobre la poblacion, y le indicó cuáles eran sus verdaderos pastores. Allí, como en todas partes en semejante circunstancia, los misioneros protestantes se ocultaron, mientras que los sacerdotes católicos se multiplicaban para acudir en auxilio espiritual y corporal de los infelices.

Esa abnegacion, que les conquistó gran número de corazones, contribuyó mucho á la conversion de un gran número de habitantes.

NECROLOGÍA.

Ha fallecido recientemente el Ilmo. y Rmo. Sr. doctor D. Blas Enciso, ilustre obispo agustiniano. Nació en el pueblo de Amatlan (Estado de Jalisco) el año de 1814. Tomó el santo hábito de agustino en el Colegio de Guadalajara (Méjico), y profesado que hubo allí mismo, fué luego ordenado de sacerdote; siendo prior sucesivamente de los Conventos de San Luis de Potosí, Morella y Patzcuazo. En el año de 1856, en que la provincia Agustiniiana de Mechoacan celebró *Capítulo intermedio*, ya era lector jubilado el reverendísimo P. Enciso, y en él fué presentado para obtener el grado de maestro en sagrada Teología. Le obtuvo en efecto, y tres años despues con motivo de ausentarse de Méjico el rector provincial, M. R. P. Fr. Vicente Contreras, le nombró su vicario, en tanto que venia de la expedicion que le mandaba hacer á Roma el Rmo. P. General de la Orden. Desgraciadamente falleció el P. Contreras de vuelta de la capital del mundo cristiano, en Querétaro, y no pudiendo celebrar Capítulo la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Mechoacan, por los aciagos días que habia alcanzado la república Mejicana, acordó el Ilmo. Sr. Dr. D. Clemente de Jesús Munguía, arzobispo de Machoacan y visitador apostólico de los Regulares, designar por rector provincial de los Agustinos, al que era vicario, P. Fr. Blas Enciso (1860). Al poco se promulgaron las leyes llamadas de *Reforma*, en virtud de las cuales los Religiosos fueron arrojados de sus conventos y confiscados sus bienes. Exclaustrados y todo, nuestros hermanos prestaban obediencia al Rmo. Enciso, quien en 1880 suplicó y obtuvo del P. General Rmo. Bel-luomini permiso para abrir de nuevo el noviciado, concediéndole éste amplios poderes para la mejor consecucion del fin á que aspiraba.

En la misma se dispensaba á los novicios de observar muchas cosas que mandan N. S. Constituciones, á

causa de las persecuciones que estaban expuestos á padecer. Amonestábale en la epístola de concesion, que procurase celebrar Capítulo para el buen régimen de la Provincia, lo cual tuvo lugar el año 1880. En este Capítulo fué elegido por provincial el M. R. P. fray Manuel Rodriguez, y rector del Colegio de Jurizia el futuro Obispo de Linares. En 1884 fué nombrado por eleccion canónica segunda vez rector provincial. Por último el Sumo Pontífice Leon XIII (Q. D. G.) en el Consistorio de 13 de noviembre del mismo año, se dignó preconizarle Obispo de Linares ó Monterrey. Dios que por su infinita misericordia le habia elevado á la dignidad episcopal, quiso que no disfrutase de los bienes de ésta (sin duda para más merecimiento de su alma), arrebatándole de entre los vivos el 11 de enero de 1885, á las seis y media de la mañana, despues de haber recibido los santos sacramentos de Confesion, Comunión y Extremaunción, *cuando acababan de llegar las bulas de su preconización*. Rueguen á Dios nuestros lectores por el eterno descanso de su alma, y asimismo por la del R. P. Fr. Manuel del Camino, hijo de la Provincia de Filipinas, el cual falleció en diciembre del pasado año.

Habia nacido éste en la Pola de Siero (Asturias) el 8 de marzo de 1850, y profesado en este Colegio de Valladolid en 15 de julio de 1866. Administró en los pueblos de Ilocos primero y despues en los de Tagalos, sorprendiéndole la muerte en San Juan de Guimba (Nueva Ecija), del cual era misionero cura.

—Los Agustinos de la Asuncion, terciarios de la Orden de san Agustin, han experimentado una muy sensible pérdida con el fallecimiento del P. Victoriano Galabert, fundador y superior de las Misiones que sostienen en Turquía y Bulgaria, acaecida en Nimes el 7 de febrero. *L'Univers* publica la siguiente carta en que Mgr. Rotelli comunica al Superior de la Congregacion el sentimiento que la muerte de tan celoso misionero ha causado á todo el clero de Constantinopla.

«Vicariato general y Delegacion apostólica.—*Constantinopla, 10 de febrero de 1885.*

«Reverendísimo Padre General: Ayer el excelente P. José Maubon me comunicó de parte de V. Paternidad Reverendísima la noticia del fallecimiento del reverendo P. Victoriano Galabert, ocurrido en Nimes el día 7 del corriente mes, día en que él tenia determinado embarcarse para regresar á sus amadas Misiones de la Turquía de Europa. No tengo palabras con que manifestar á V. Paternidad el profundo pesar que me ha causado la pérdida imprevista de uno de los más infatigables y beneméritos misioneros de esta delegacion apostólica. Abrigo firme esperanza de que el Señor le ha llevado para darle el premio correspondiente por su firme y constante abnegacion en los muchos trabajos sufridos en obsequio de estos desgraciados orientales.

«Todo el clero secular y regular de este vicariato patriarcal y de la delegacion llorará por mucho tiempo al incomparable misionero apostólico P. Victoriano Galabert, de los Agustinos de la Asuncion, y yo mismo quiero ser el intérprete de nuestros misioneros y de la sagrada Congregacion de Propaganda para expresar á V. Paternidad el más sincero y vivo sentimiento, y asegurarle que no dejaremos de orar por el eterno descanso del alma del finado.

El P. Galabert habia nacido en Montbazin (Herault) en 1830.